

ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



UNA CALLE DEL CAIRO, cuadro de L. Muller

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, correajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - - Roses - - CHACOTS Y KALPATS - - -

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Comentarios del momento

Sin duda, por haberse prolongado el verano más de lo convenido, no llega la otoñal actividad; el cronista, ni en casa ni fuera de ella, encuentra sucesos que merezcan ocupar la atención del lector, por lo menos, sucesos nuevos: antiguos, sí, los hay; aún trascienden varios de ellos.

La Sociedad de Naciones celebró su última sesión de la temporada, apuntándose, como éxito, el que en la Argentina, parece evolucionar la opinión en el sentido de que la República vuelva a la sociedad nombrada, de la que, al decir de la diplomacia, separase por dimes y diretes de importancia escasa; ¿tendrá que ver algo dicho reingreso, con la salida del Brasil?

Para que no cesen las acciones en pro de la paz universal, comenzó la conferencia del Desarme: por cierto, que en la primera sesión, nuestro Delegado, que presidía, renunció a la presidencia; al decir de los corresponsales, Inglaterra está muy conforme con los puntos de vista de los Estados Unidos, pero Francia disiente, claro que en la forma, pues en el fondo, sobre todo cuanto esté muy hondo, siempre estamos todos conformes.

El resto de los asuntos internacionales, quedaría dicho todo con la frase "siguen su marcha natural". En la China, el elemento extranjero continúa en baja, en uno y otro bando, constituyendo, por el método "ad-absurdum", la única esperanza de concordia.

La huelga minera inglesa, que muchos dieron por terminada, resulta que sigue igual: por lo visto se trata de un concurso de tozudez, que hace recordar a uno que aquí acabamos de sufrir, con trágicas consecuencias para quien, arrollado, pero no convencido, hubo de doblegarse, ante la coacción que el disfrute de los derechos humanos lleva consigo.

En Méjico, el gobierno y el clero católico, prosiguen sus discusiones e intransigencias, pero el buen sentido del país y el instinto de conservación, hacen que los ciudadanos y las enti-

dades ciudadanas, marchen decididas por el camino del buen vivir, sin hacer caso de los discutidores: ya lo dijo un rey precursor: "el tiempo y yo, para otros dos".

Hojeando la prensa europea, resalta, como nota curiosa, la frecuencia con



que se lee el epígrafe "La aproximación franco-alemana"; es cosa bien triste que los que la realizan o intentan realizarlo, no lo pensarán antes de la guerra pomposamente llamada mundial.

Tánger y su futuro sigue teniendo actualidad: sin que se conozca la procedencia, ni tenga por tanto validez oficial, las agencias informativas circularon ya el programa de lo que sucederá, sin que hasta la fecha haya sido rectificado.

Primeramente, Francia y España, tendrán algunas conferencias sobre el particular: ¿que se ponen de acuer-

do?, con decírselo a mamá Albión, problema resuelto; ¿qué más quiere la bondadosa señora que ver a sus amiguitas cogidas del brazo, contentas con unas mismas ilusiones?

¿Que las niñas discuten y hasta lleguen a las manos?, será llegado el momento de llamar a la pérfida y que con su energía arregle la cuestión, cual lo hizo toda la vida, desinteresadamente, sin más impulso que el de la paz, que por ella, si le hubiesen hecho caso, no se habría visto turbada jamás.

Claro es que no siempre lo que se proyecta sale: recientes idilios, germánico el uno, mediterráneo el otro, pudieran ser causa de que las simpáticas matronas del gallo y del león, queriéndose de veras, tuvieran que mostrarse reservadas; este temor no es solo del cronista, debió de sentirlo también el repórter que dijo, que cuando las conversaciones lleguen a mayores, Inglaterra acudirá a ellas llevando de la mano a Italia.

Para nosotros, no está mal; pero si llevamos a la que hace poco elegimos como camarada internacional, ¿se avendría Francia a no llevar la suya? ¿Verdad lector que el programa aparece así como con poca luz? Confiamos en que del otro lado de los mares surja algún punto con varios puntos.

La política que para andar por casa necesitamos, aunque en la sombra, funciona también, ¡vaya si funciona! La próxima Asamblea constituyente (ya la calificó de tal el jefe del Gobierno), preocupa, pues no hace falta ser muy lerdo para comprender que ha de constituir una época en la historia de España contemporánea.

Llamada a resolver, según frases del Presidente, grandes problemas de reconstitución nacional, nivelación económica y otros de no menor importancia; con poderes, al parecer, para tres años, no cabe duda que habrá de constituirse por un procedimiento muy

parecido al de las elecciones y esto, en nuestro país, hasta dentro de muchos años, sería un mal.

Los osados que aspiran a representar a los prudentes y tímidos, no son quienes más daño hacen, no; les superan, en cuanto a potencia perjudicial, los tontos que les creen y por camelancias que a veces no pasan de unos cuantos vasos de vino, ponen la toga del legislador sobre hombros desnivelados y hasta infectos.

La masa electoral en España, es muchedumbre, no masa ciudadana, y cuanto se le confíe será un fracaso; la representación que algunos técnicos llaman numérica, es completamente borregueril; no se parece en nada a lo que el eminentísimo e inolvidable Castelar (que por cierto usaba gran bigote), llamó sufragio universal.

Por fortuna, quienes han de convocar la supra dicha Asamblea, acostum-

bran a moverse en ambientes de sensatez, permitiendo que la cordura envuelva las fantasías atrevidas, con público ropaje; es de esperar que aquella la nombren las colectividades de todas clases y órdenes, no los individuos, que al fin y al cabo, aun siendo la base de aquéllas, nada significan para su buen vivir, aunque paradoja parezca.

FERALGA

Diseminados por el mundo hay numerosos árboles que, bien a causa de su antigüedad o por los recuerdos a ellos unidos, han conquistado, por decir así, una existencia histórica. Examinemos los principales, comenzando por "los siete cedros del Líbano".

Estos patriarcas del reino vegetal, de algunos de los cuales se afirma que proporcionaron madera al rey Salomón para la construcción de su célebre templo, se elevan en un lugar llamado "El-Herze", sobre una estrecha meseta del Líbano. Tienen de 20 a 30 metros de altura, cubriendo las ramas del más viejo una circunferencia de más de 40 metros. Durante la primavera son estos árboles visitadísimos por peregrinos drusos y maronitas, celebrándose grandes fiestas religiosas al pie de los mismos, para lo cual se erigen altares junto a los robustos troncos. No tan vetusto como los siete contemporáneos del autor del "Cantar de los cantares", el cual es oportuno recordar que vivió mil años antes de la Era cristiana, es el "olivo de Platón", árbol veneradísimo en toda Grecia. Hállase éste a orilla del río Cefiso, en las mismas puertas de Atenas. Pretende la tradición, y lo afirma severamente una lápida de mármol situada cerca del histórico árbol, que bajo las ramas de aquel olivo explicaba diariamente sus doctrinas el filósofo Platón a sus numerosos discípulos.

De ser cierto lo afirmado por la tradición, el referido árbol contaría al presente la friolera de dos mil trescientos y pico de años; antigüedad respetable que pueden atestiguar lo descortezado, desnudo y seco del tronco, y lo nudoso y múltiple de las raíces, las cuales pugnan por salir a la superficie del suelo en enroscada maraña semejante a un nido medio soterrado de culebras. Un centenario de la misma clase atrae la curiosidad de los turistas en la isla de Corfú. Há-

Arboles históricos

llase emplazado cerca del arroyo donde, según Homero, comprendió el héroe Ulises que era necesario cubrir su desnudez, un tanto primitiva, con unas cuantas ramas, a fin de poder presentarse decorsamente a la divina Nausicae. Un poco antes de llegar a la mísera aldea de Matareeyeh, en Egipto, y a corta distancia del camino público, hay un huertecillo con pretensiones de jardín. El lugar en cuestión tiene grandísimo interés para el viajero no obstante lo insignificante de su aspecto, pues allí se enseña a la curiosidad piadosa el sicómoro bajo el cual descansó la Sagrada Familia en su huida a Egipto. Es un árbol todavía muy hermoso, aunque en extremo maltratado tanto por los devotos como por los profanos, quienes han rivalizado en arrancarle astillas o en hacer incisiones en el tronco hasta el extremo de causarle gravísimas lesiones. El "árbol de la Virgen", nombre con que es universalmente conocido, hubiera muerto ya hace muchos años, de no recurrir el actual propietario, un copito muy listo, al ingenioso expediente de rodearlo de una valla. De este modo no sólo se impide que los visitantes arranquen ramas o pedazos de corteza, sino que toda persona deseosa de registrar su presencia puede grabar su nombre sobre la madera de la valla, satisfaciendo así su vanidad sin dañar al antiquísimo árbol.

El "castaño del Etna" es otro individuo de la especie vegetal que disfruta extenso renombre, por ser el árbol más voluminoso de Europa. Como que mide nada menos que 53 metros de circunferencia, suponiendo los

botánicos que el enorme tronco es un agregado natural de cinco árboles que, oprimiéndose simultáneamente a medida que fueron creciendo, acabaron por soldarse y quedar reunidos bajo una misma corteza. Este castaño monstruo es denominado en el país, "de cento cavalli" (de los cien caballos) desde que la reina doña Juana de Aragón, sorprendida en el Etna por una tempestad horrorosa, se refugió bajo dicho árbol con cien personas de su comitiva.

No menos interesantes para el viajero en Italia son el "Laurel de Virgilio" y la "encina del Tasso". Encuéntrase el primero en el camino de Pouzzole, cerca del monte Pausilipo y fue plantado, según la tradición, por el inmortal Petrarca sobre la tumba del gran poeta latino. La segunda está en Roma, no lejos del monte Pincio, y es fama que, bajo sus espesas ramas, compuso el Tasso su "Jerusalén libertada".

El plátano de Bujukdere, o "de Godofredo de Bonillon" es célebre en todo Oriente. Elévase majestuosamente en un delicioso valle a 12 kilómetros de Constantinopla. Nadie diría al verlo cubierto de hojas, erguido, robustísimo, que su sombra cobijó hace 811 años la tienda de campaña del valeroso caudillo que dirigió la primera cruzada.

Ha alcanzado también merecida celebridad el "árbol de la Noche triste", en Méjico. Cuenta la Historia que en la terrible insurrección de los mejicanos en 1520 contra el gobernador Alvarado, tuvieron los españoles que huir de la ciudad; Hernán Cortés, después de luchar como un héroe mitológico en los puntos de mayor peligro, se detuvo un momento en la aldea de Popotla, a media legua de la capital, a contemplar la retirada, arriándose a un árbol (un "ahuehuete") y derramó amargas lágrimas en presencia de aquel tremendo desastre.

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Un ilustre salvadoreño, el teniente coronel D. José C. Torres, pronunció sobre este tema, los siguientes conceptos, que por interesantes y bellos reproducimos.

"Alguien dijo, refiriéndose a las "armas y a las letras": "uno sin lo otro no vale".

Las letras son los cimientos de la grandeza de las naciones. Entre más letrados haya en ellas, más grandes serán: allá Grecia con su época; y Fancia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, etc., con las suyas.

Y si las letras son la base de esta supremacía, ¿qué serán, entonces, las

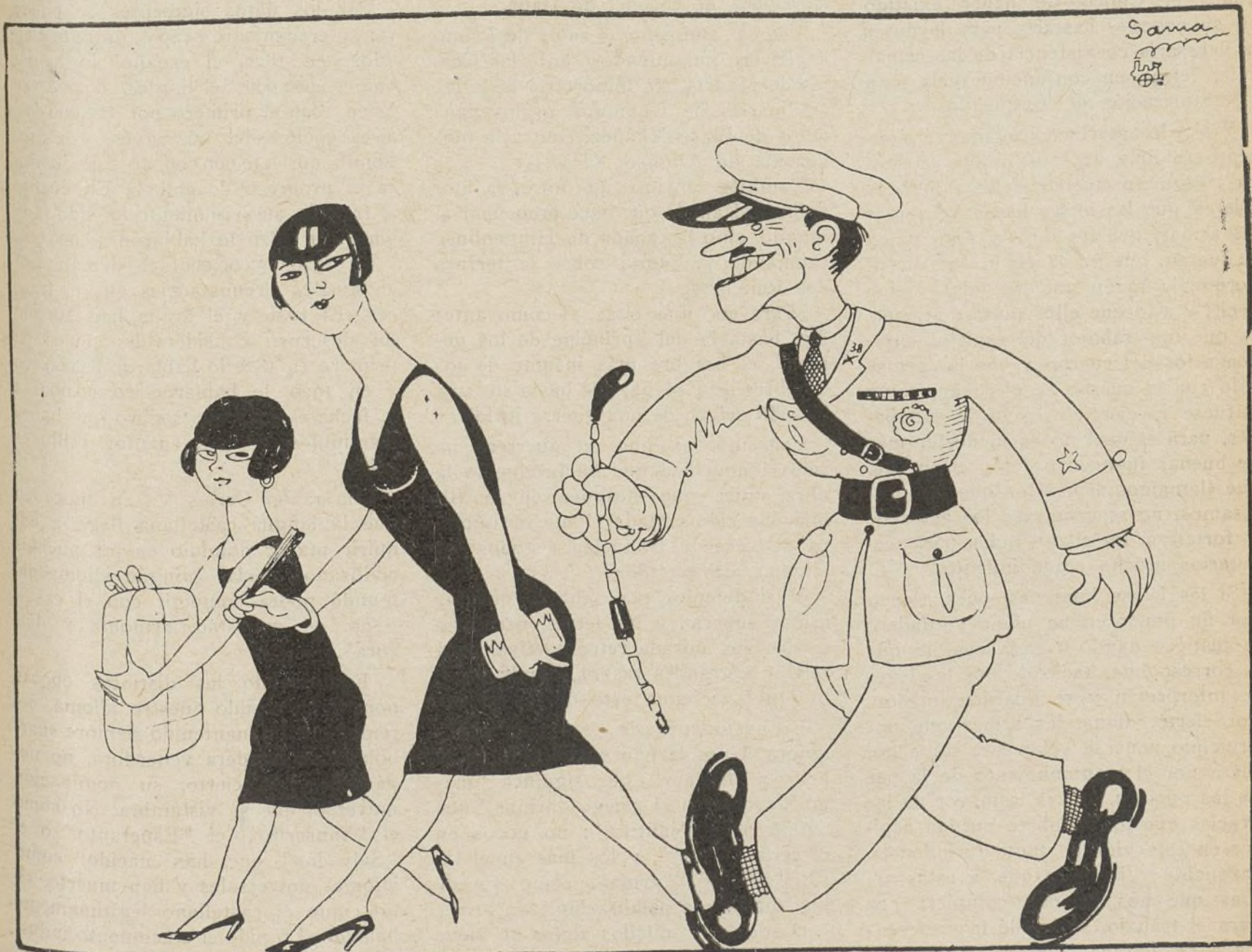
armas?, indiscutiblemente que la defensa de dichas letras, de las libertades, derechos y leyes de los pueblos.

"Las ideas resuenan en el mundo, con mayor estruendo que el cañón. Los pensamientos son más poderosos que las bayonetas. Los principios han alcanzado más victorias que los ejércitos", nos dice Paxton. Pero también nos refiere Roosevelt: "hay que hablar fuerte, sólo cuando se tiene un arma al lado". Y ésto que dijo el coronel americano hace más de cinco lustros, se practica como un principio, como una ley, en todos los países civilizados.

Bastaría evocar el espíritu de Cervantes—el hombre más insigne del habla castellana—para comprobar la idea de que "uno sin lo otro no vale" o lo que es lo mismo: las armas sin las letras, o las letras sin las armas, las naciones no vencen.

Cervantes, o el "príncipe de los genios", que, como cognomento honroso le designaban los admiradores de su época, para ser lo que fué tuvo que encarnarse antes en soldado, para ser después el ingenioso de la literatura clásica y del Renacimiento.

Como soldado lo tenemos en héroe, cubriéndose de gloria en la batalla de



Ella.—¡Caballero! ¡Haga el favor de retirarse!

El.—¿Tan pronto? ¡Si no soy más que alférez!

Lepanto, expuesto, por voluntad propia, al lugar de mayor peligro, diciendo: "que quería morir mejor peleando por su Dios y por su Rey, que por la enfermedad que lo minaba". Y de sus heridas tuvo tanto orgullo, como de haber sido el protagonista principal de tan famosa batalla, orgullo que conservó toda la vida y que, cuarenta y cuatro años más tarde, lo explicara en la segunda parte de su obra maestra así:—"Si me pusieran y me facilitarían un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquellas acción prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ellas"; agregando que, "las heridas que el soldado muestra, en el rostro y en el pecho, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra".

¿Para qué argumentar más sobre la superioridad de las armas a las letras? Con sólo este ejemplo que nos da el glorioso de Lepanto, el único hombre que habría encontrado Diógenes el Cínico—de haber existido en su época—bastaría para levantar la necesaria coexistencia de las armas y las letras, en conjunción recia para culturización de los pueblos.

Y si a lo anterior agregamos el concepto sublime de este "milite guerrero": "Quítense de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razón que los tales suelen decir, y a lo que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo y que las armas sólo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas; o como si en ésto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrase los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento."

Si las letras humanas, pues, tienen por fin poner en un plano verdadero la justicia, dando a cada cual lo que le corresponde, haciendo que las leyes se interpreten y se guarden, misión, por cierto, digna, las armas que por principio general, velan con suma nobleza por el mantenimiento de la paz de los pueblos, que es la mayor de las gracias que los hombres pueden aspirar en esta vida de tanta turbulencia, razonable y justo es que, a estas armas que nos brindan completa paz para el trabajo, se les dé la preferencia a las letras.

¿Podría haber hecho Simón Bolívar, con solo su poder intelectual de pimer orden, lo que hizo con su espa-

da, escribiendo con púrpura la palabra "Libertad"?

¿Habría hecho Benito Juárez, con su política y su jurisprudencia, lo que con las armas mejicanas hizo contra los usurpadores Zuloaga y Miramón, haciendo pasar por ellas el corazón de un emperador arrodillado, enterrando así, bajo la democracia de su pueblo indómito, la rancia monarquía de la Casa de los Habsburgos?

Allá está Washinton compitiendo con Bolívar. Washington el incapaz de inspirar en asambleas populares las dulzuras del verso, porque su lenguaje adolecía de defectos literarios, irguiéndose por sobre los noventa millones de americanos, como el único, por sus virtudes ciudadanas, de paralelarse con la figura excelsa del héroe de San Mateo.

También allá, en el viejo continente, está D' Annunzio, pidiendo la independencia del Fiume, no con sus versos de torrente, sino con la flamígera espada de coronel de Italia.

Vemos, asimismo, el sable de Primo de Rivera imponiéndose ante las Cortes de Madrid, sin importarle nada las catilinarias de Unamuno ni los panfletos de Blasco Ibáñez, contra la monarquía de Alfonso XIII.

También sabemos que no es la filosofía de Kant la que hace preocupar al mundo, sino la espada de Hindenburg asomando su punta sobre la terraza del Reichstag.

¿Para qué más citas, si como antes dije basta la del "príncipe de los genios", el hombre más insigne de los hombres de España, que hasta su cuna ha sido origen de una guerra jurídica?

Pensemos en que un guerrero ha sido el novelista que ha producido la obra única que—después de la Biblia—ha sido editada el mayor número de veces y traducida a todos los idiomas, desde 1588.

Y si dejamos por sentado que las armas superan a las letras, necesario es dar una mirada retrospectiva, para relatar a grandes rasgos, dónde y cómo tuvo su cuna esto de las armas.

El nacimiento de esta palabra se ignora. Unos la han encontrado en el hebreo "Haram", que significa "matar". Otros en el griego "armus" que quiere decir "juntura"; no pocos en el celta "arimm", y los más en el latín "armus", "arma", como sucede hoy día con la palabra inglesa "arm".

Desde hace muchos siglos se viene discutiendo sobre la fuente exacta del lenguaje que, como el de las armas, se pierde en la negrura de los tiempos, sin que nadie hasta hoy haya logrado

encontrar una solución satisfactoria en este intrincado problema.

Diré, con entereza plena, que es el español el que más se habla en todo el mundo. Si se me permite hacer una ligera estadística sobre los idiomas cultos hablados durante el siglo, tendremos: que el inglés, que es el que disputa la supremacía al español y que es el hablado en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Oceanía y otros lugares, ha alcanzado un crecimiento de 140.000.000. El español, que es hablado en España y en las 20 repúblicas hispanoamericanas, el Norte de Africa, el Sur de los Estados Unidos, del Brasil y en otros lugares, ha conquistado, asimismo, la abrumadora cifra de 120.000.000; pero con el portugués, que no es más que el español con ligeras diferencias, y que lo hablan en Portugal y el Brasil por más de 20.000.000 tendríamos que el castellano, lo hablan más de 140.000.000 de habitantes a la fecha.

Por los datos siguientes se puede ver su crecimiento exacto, durante cien años: en 1820, el español lo hablaban 70.000.000; el inglés, 60.000.000. Y en 1920 el primero por 120.000.000, a excepción del portugués, y el segundo por 140.000.000, lo que justifica el progreso de ambos. En cuanto al francés, su crecimiento ha sido muy lento: en 1820 lo hablaron 52.000.000, y en 1920 65.000.000; el alemán está en iguales circunstancias que el francés. El ruso y el árabe han sufrido un descenso considerable; pues el primero en 1820 lo hablaron 80.000.000 y en 1920, lo hablaron 70.000.000; a la fecha es más que seguro que habrá disminuído otros cuantos millones más.

Con razón Carlos V., en época en que la lengua castellana llegó a adquirir mayor dominio en los pueblos civilizados, decía: "ningún idioma del mundo podrá competir con el castellano, en majestad, armonía y dulzura".

Examinando las distintas épocas porque ha pasado nuestro idioma, veremos que ha mantenido siempre enarbolada su bandera vencedora, no negándole, por cierto, su dominación universal que se vislumbra. No como el "Sánscrito", el "Esperanto" o el "Salvador" que han nacido, como idiomas universales y han muerto, sino como el castellano legítimamente hablado. Lo pide el crecimiento industrial de nuestros pueblos; lo reclama su geopenia, su comercio, su política, la cultura de sus hombres y la extensión de su territorio.

DEL SOLAR ARAGONES

La venta de una trenza

Por lo mismo que volvía muy contento Tomasico, al regresar al pueblo, después de servir al Rey, le hicieron mucho daño las noticias que unos cuantos amigos le dieran, junto a las eras, donde por casualidad los encontró la mañana de su llegada.

La Petruca, la chavalilla que ni un momento se le borró de la mente durante su ausencia; la que desde antes de alargarse las faldas y arrecogerse las trenzas, le dijo que se casaría con él, cuando fuesen mayores, había olvidado la palabra que diera y lo que era peor, el cariño que le tuviese.

Mostrándole, casi terminado, el puente que durante muchos años constituyó el sueño de todos los vecinos del pueblo, le dijeron que el contratista de la obra, desde que llegó, andaba bebiendo los vientos por la Petruca y ella, a más de dejarlo beber, bebía también. Precisamente la noche antes los vieron festejando por la ventana.

Al oír tales afirmaciones, Tomasico, que siempre fué muy hombre y en la milicia se hizo aun más, con la serenidad de quien obra por convicción, pensó que aquel contratista no haría más obras ya: es lo menos que podía hacer con quien le había robado el cariño de su maña; sin embargo, a poco de pensar en tan radical procedimiento, acudió a su mente la idea de que el querer que tan fácilmente cambiaba de dueño, no valdría gran cosa.

Precisamente sus padres, ya viejos, habían tomado en arriendo una finca junto al río, distante media legua del pueblo y sobre que les harían falta sus brazos, no tenía ninguna necesidad de aparecer por donde seguramente se reirían de él; despacico y con mala intención, ya cavilaría el modo de que cada uno le pagara lo que le hubiese hecho.

Despidióse de los amigos, haciéndoles creer que se había alegrado mucho de enrontrarse con ellos y atravesando un olivar próximo, llegó pronto al río y, al cabo de un poco, al solar donde, entre abrazos y lágrimas, vió de modo evidente que allí nadie le había olvidado; los que le dieron el ser, estaban más viejos, pero sanotes y su hermanilla, a la que dejó aun chiquituca, parecía ya una mujercica, tan guapa y tan salá como su madre fuera. Hasta los bichos, sobre todo el perro, que rompió la cuerda con que le tenían atado, parecieron reconocerle y darle, a su manera, la bienvenida... ¡nada más ella cambió!

El amor propio y la dignidad, impulsando, cual lo hacen casi siempre, sin rumbo ni medida, fueron causa de que Petruca y su novio no se viesan siquiera, permitiendo que los alparceros se refocilaran y llevasen, de uno a otro, noticias que cada vez los separaban más.

Pilarín, la hermana de Tomasico,

era la única que tomaba a risa la situación y, de vez en cuando, preguntaba a su hermano, con mucho retintín: "¿Se t'ha olvidao ya la Petruca?"

El interpelado amoscóse a fuerza de preguntas y tomó el partido de no contestar, entre otras razones, porque andaba muy preocupado por la proximidad de la fiesta del pueblo y el temor de no poder seguir en su actitud reservada.

Pertenecía desde niño a la cofradía de la Virgen, con el privilegio de llevar sus andas en la procesión, y como llevaba dos años sin disfrutar aquél, no encontraba medio de evadirse quedando bien; aquello, después de todo, era lo de menos; la complicación provenía de que, por ser el padre de Petruca el hermano mayor de la cofradía, había costumbre de ir a su casa a tomar un refresco después de la procesión y, como cosa natural, la chica era quien obsequiaba.

Verla junto al que todos llamaban D. Luis, risueña y amorosa; recordar que otros años fueron para él las primeras confituras y el primer vaso de limonada y pensar que aquél puede que ni el último le dieran, le ponía de tal manera que estaba seguro de hacer una barbaridad si asistía al festejo; en cuanto se convenció de ello decidióse a ir, ¡valien-





te cosa le importaba a él armar un escándalo, teniendo como tenía la razón!; ya calló bastante.

Mientras duró la procesión, mostróse Tomasillo orgulloso de llevar sobre sus hombros a la patrona del lugar; ni un momento quitó la vista, cuantas veces pudo, del sitio en que sobre el manto de la Virgen clavó la cruz que le dieran por haber expuesto su vida para recoger a un compa-

ñero herido, momentáneamente abandonado entre los moros; ¡buena tarde aquella!, aún no se explicaba cómo pudo contarle.

Pero no era esto, con ser mucho, lo que le hacía mirar; lo que desde el primer momento atrajo su atención fué una trenza de hermoso y brillante pelo negro, colgada junto a la cruz; sentía gran curiosidad por saber de quién era la ofrenda y el por qué del

sitio en que fué colocada; por más que preguntó a los que andaban alrededor, nadie supo darle razón.

Terminado el acto religioso apareció su hermanica en la sacristía, diciendo que iba a buscarlo para ir juntos al refresco del hermano mayor; Tomasico, reflejando en su rostro hasta pavor, negóse en redondo a tal pretensión; la chiquilla, que, por lo visto, estaba decidida a que su hermano fuese a *refrescar*, después de llevárselo a un rincón, hablóle quedo y muy de prisa.

Debió convencerle, porque, a poco, juntos, casi como quien tiene prisa se encaminaron a la casa del padre de Petruca; en el zaguán, mirando ansiosa calle abajo, estaba ella, toda sofocada, porque los mozos que llegaran la dijeron que asín, con el pelo cortao, estaba más maja aún.

Al verse quienes desde chicos podía decirse que fueron prometidos, él con mimosa ansiedad, poniendo en los ojos vida y amor, dijo exaltado:

—¿Qué hiciste de las trenzas, mañana?

—Vendelas—repuso ella, risueña y casi a punto de llorar—pa que volviesses tú.

—¡Que se fastidien los alparceros!—gritó, jubilosa junto a ellos la hermanica de Tomás—; si tóos hicieran lo mismo y no les creyesen....

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

Casi siempre el agua es suficiente; en el caso contrario, recurrese a la yema de huevo; en fin, como recurso último, al cremor de tártaro pulverizado. Si el fango ha ocasionado alteraciones en el color rojo o escarlata, para restituirlo bastará la aplicación del ácido cítrico, o del vinagre diluido en agua.

Para hacer que las manchas recientes de orín desaparezcan, el mejor

Para quitar las manchas de fango, herrumbre y sudor

medio que puede emplearse es el alcalí volátil diluido en agua. Si la mancha es antigua y toma un carácter alcalino, en este caso el alcalí volátil es insuficiente; disuélvase un poco de

ácido oxálico en agua, lávese la mancha con esta disolución, y después aplíquesele un poco de ácido oxálico pulverizado. Las manchas de sudor pueden quitarse de toda clase de paños por los mismos medios y del paño, del color de escarlata desaparecen mediante la aplicación de la sal de estaño disuelta en gran cantidad de agua.



RECUERDOS DE LA CAMPAÑA

Lealtad indígena

Ben Aixa lleva a nuestro lado muchos años. Al servicio del Protectorado de España, fué herido varias veces y su amor y su lealtad a nuestra Patria y a su obra ha sido probado en ocasiones diversas.

Me emociona y me turba un poco el prusianismo con que Ben Aixa lleva todos los asuntos del servicio. Muchas veces levanto la vista de las cuartillas que ocupan dispersas mi mesa de trabajo y me encuentro su figura erguida, su mano en alto en posición de saludo, sin una falta en su postura militar. Pide, riguroso, los permisos de reglamento y no perdona la ejecución de detalle que él sepa o imagine de precepto.

Me turba también su cariño sincero a España, su lealtad acrisolada, el profundo respeto con que besa mi mano en señal de saludo. No sabe de otra patria que el Majzén y España; a su amparo pone sus hijos, su mujer, sus ganados, su hogar; realmente piensa que nada le pertenece y que él y todos los suyos no son más que uno de los infinitos resortes de que el Majzén se vale para asentar su poder. Llega a la obediencia incondicional y no quiere pensar sobre su misión, quiere sólo ejecutar ciegamente lo que se le mande.

En esta variada y múltiple gama de sensaciones que son las fuerzas indígenas, nada me impresiona tanto como la afirmación rotunda de Ben Aixa y de los que como él son excelentes soldados, cuando eluden toda iniciativa en la resolución de asuntos que personalmente le afectan sustituyéndolo por la frase llena de valor emotivo: "Yo nada saber". "Tú saber todo". "Tú ser mi padre". Y siento sobre mí la enorme responsabilidad de parecer injusto o indiferente a quien debo tratar como a un hijo.

El 26 de septiembre de 1924, en el duro combate sostenido para retirar las posiciones de Tahar el Bedaa. García Acero, Rof y Umeás, Ben Aixa fué herido de gravedad en el pecho. Se portó como siempre, como un bravo y fué alcanzado por una bala ene-

miga cuando impulsaba hacia adelante a su sección. Mucho me afectó su herida y le llevé consuelos y esperanzas a su cama del hospital de sangre hasta que pocos días después lo trasladaron a Bab-es-Sor para evacuarlo a Larache.

Otras preocupaciones me hicieron olvidarme de Ben Aixa, al que suponía en franca mejoría en el Hospital de esta plaza.



El 11 de octubre concentraba mis elementos de guerra, ya pobres y maltrechos por recios encuentros, en Bab-es-Sor para comenzar los forcejeos con el enemigo, plenos de esperanza de abrir la comunicación con Rokba el Gozal y con Larache. Allí se me presentó Ben Aixa pintado en su rostro, serio siempre, las huellas del dolor de su herida para pedirme tomar parte al frente de su sección en el combate del día siguiente.

Tuve palabras de elogio por su conducta digna y brava, y frases de aliento para quien demostraba ser tan buen soldado. Pero, autoritariamente, con firmeza que no le dejase lugar a dudas, le prohibí terminantemente que prestase servicio alguno, ordenándole se reintegrase al Hospital.

Al día siguiente, al formar las fuerzas, vi a Ben Aixa subido en un caballo, que no sé donde se lo había proporcionado, al frente de los suyos. Y combatió como un bravo hasta el final

de la acción. Este rasgo, muestra elocuentemente del recio temple de su alma y de su alto espíritu militar, le costó recaer gravemente...

Terminada la jornada de Beni-Arós hubimos de trasladarnos a Beni-Gorfet para continuar allí la acción político-militar. La 6.^a Mía de la Mehal-la quedaba guarneciendo Megaret, y Ben Aixa dejó ya de estar a mis órdenes directas.

Pero tanto trabajó, tanto empeño puso para conseguir un puesto en la nueva actividad, que, muy pronto, no curado aún del todo, era agregado a la 5.^a Mía de la Mehal-la que guarnecía el Zoco del Sebt.

La madrugada del 24 de diciembre se ocupaba por sorpresa Sidi Buhaya.

Operación de policía fué poco costosa porque se tenían noticias de que, por una serie de circunstancias diversas, aquella noche se habían retirado las guardias allí colocadas. Pero si la acción fué poco costosa, la reacción enemiga fué enérgica.

Grupos numerosos se lanzaron al asalto. Las mujeres alentando a los guerreros por la fe. Si Abderrahman Gailan, uno de los representantes más

prestigiosos de la familia de Sidi Aomar y Sidi Laarbi, fué herido cuando iba con una bandera azuzando a los suyos contra el cristiano.

Había quedado de guarnición harca y Mehal-la al mando de Ben Aixa: los colocó en el parapeto alternados encuadrando la harca en la Mehal-la para darles mayor consistencia: prohibió ruidosamente el fuego individual haciéndolo sólo por descargas a su voz. Fuego, fuego... oían los muyahedín con calma, con regularidad. Creyeon que era un oficial europeo.

Pero el enemigo, osado, quería a toda costa recuperar la posición. Y hubo que recurrir a las granadas de mano. Sólo las tiraba Ben Aixa, honor que se le había concedido por excepción, debido a su lealtad acrisolada.

No queriendo tirar más que sobre seguro, mantiene en su mano la granada luego de encendida su me-

cha el tiempo necesario para asegurar su eficacia...

Una le estalla prematuramente. Siente dolor agudísimo al desgarrarse su carne, pero recuerda que es el jefe de la posición, que tiene la responsabilidad de lo que suceda. Sin una palabra de dolor se quita el turbante y envuelve con él muy fuertemente su muñón ensangrentado. Nadie se ha apercibido; hay que conservar la moral siempre vacilante de los soldados indígenas... Por eso repite grave, rítmico, más fuer-

te que su fortísimo dolor, las voces de mando: "Fuego, fuego..."

Estoy ante el lecho de dolor que en el Hospital de Larache ocupa el bravo sargento Ben Aixa. Me ha referido nuevamente, con una naturalidad que la hace más conmovedora, su defensa heroica; me ha hablado como siempre de la total ofrenda de cuanto es y cuanto tiene en aras de la alta misión civilizadora de España. Ya de pie, me ha repetido, que

le trabaje como nada no pasar a Inválidos, él esta fuerte, él qued bien. Le faltará una mano, pero lo que manda es el corazón y el suyo es por día más fuerte y más nuestro.

Me lo pide con ansia infinita que asoma por sus ojos, unos ojos que me miran ahora muy fijos y suplicantes... En mi mano que besa con la unción de siempre he sentido unas lágrimas que me han conmovido profundamente... Y he experimentado todo el orgullo de mandar tropas indígenas.

Tomás GARCIA FIGUERAS

Ramas de un mismo tronco, trabajador excelso; siendo una la Oficialidad, de igual procedencia las clases e individuos de tropa en los dos batallones, a otras causas que no fueran casualidades o fatales coincidencias, no podrían achacarse contrastes tan manifiestos e irritantes...

Ejercicios de conjunto, marchas, maniobras, resaltaba siempre el primero sobre el segundo; en aquél, los mejores tiradores, los distinguidos en policía, los buenos tipos; en éste..., hasta los pocos casos de embriaguez, se anotaban en sus filas.

¿Qué funesta sombra o maleficio les perseguía?

Sin contravenir el conocido artículo, aquel Capitán de buena talla, atribuía parte de la contraria suerte a la estatura; recordaba su destino al Cuerpo, con grandes ilusiones, que no fueran capaz de amortiguar las referencias que le hicieron, el valor que le suponían al solicitarlo; ¡qué militar verdad, lo que ansiaba, era eso; trabajar mucho y bien, con modernas orientaciones!...

Incorporado ya y dado a reconocer en oscura noche, momentos antes de salir para un supuesto táctico, su desencanto fué grande también, al romper el día y hallarse en alta montaña al frente de una compañía de "pequeños soldados"; la 4.^a del 2.^o; gente de corazón, no cabía dudarlo, pero a "fuerza viva", con notable diferencia de aquellos granaderos de la 1.^a del 1.^o...

Y seguíanse los acontecimientos

CUENTOS MILITARES

La suerte del 1.^o...

precipitados, pero siempre, con la mala sombra del uno, respandeciendo la loca suerte del otro; revista y examen por el General; desfile como una tabla; "muy bien, muy bien", repetía y preguntaba: ¿qué compañía es? La 3.^a del 1.^o; fuego por descargas, bien, admirablemente bien; del 1.^o: salida al frente en guerrilla desde la columna de a cuatro; equivocación de un asistente, pérdida de la cohesión; "desastre", en fin, un "bastante medianito" del General. ¿Compañía? La 2.^a del 2.^o...

Hasta la Oficialidad del desgraciado batallón, sin desmayar por ello, llegó a considerar actos tan buenos o mejores que los del 1.^o, como de pesimos o dudosos resultados. ¡El ambiente maléfico que les envolvía!

Y una noche—cosa rara en los anales del regimiento—, dieron parte de un heterogéneo robo en la cantina; denunciaron sus encargados, que de la habitación contigua y del interior de un cofre, habían desaparecido siete duros y tres pesetas, un Catecismo del Padre Ripalda y media docena de puros de la propia Habana, dejando en cambio, mayor cantidad que

la sustraída y otros objetos de más valor.

Indagaciones del oficial de guardia, dan por resultado la detención, como supuestos culpables, de cuatro soldados que últimamente habían estado merendando en el local; ni declaraciones, ni careos, logran ponerles de acuerdo; no se acusan, pero recaen mayores sospechas, ¡forzoso es decirlo!, sobre el de la 4.^a del 2.^o, siendo los tres restantes del batallón de la suerte.

Y al día siguiente, completamente contrariado, interviene su Capitán, defendiendo en Banderas al acusado, con tal tesón y energía y negando hasta la complicidad, que parecía tan cierta, que un compañero, del primero, le interroga:

—¿Pero en qué fundas esa seguridad de la no participación en el hecho, del soldado de tu compañía?

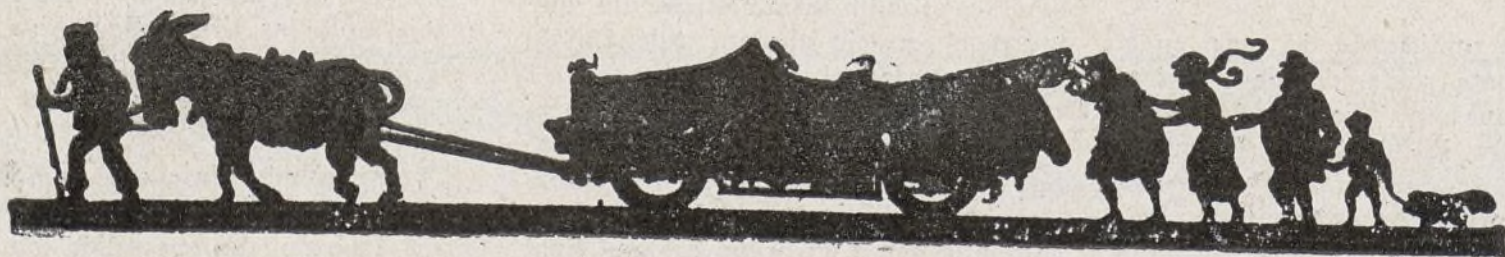
—Porque conozco a mi tropa; "pequeños soldados", sí; pero ninguno capaz de fechorías como la que se les pretende achacar.

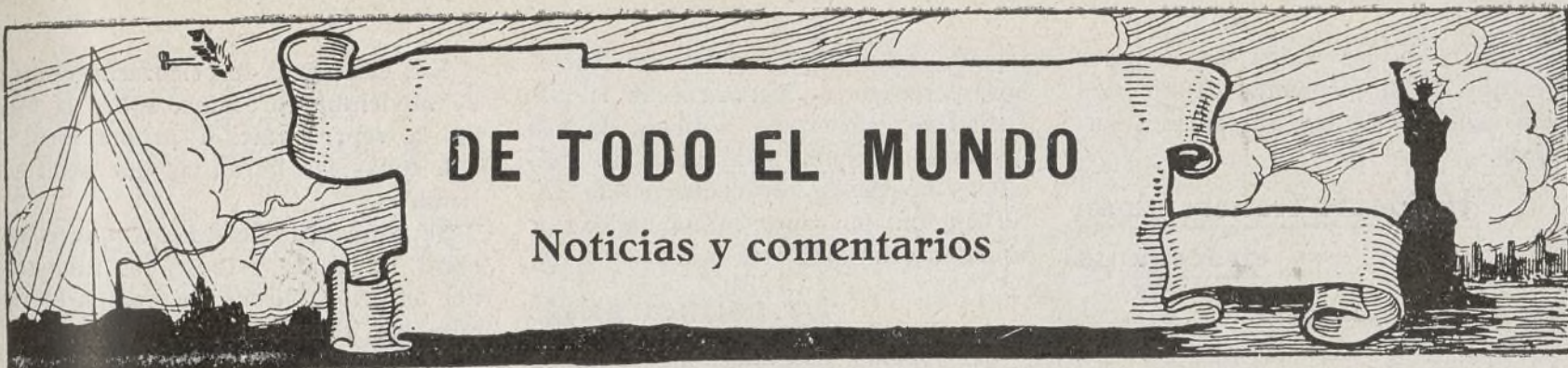
—Fundamenta, fundamenta tus razones.

Y el Capitán, en ese ambiente en que estaban nevueltos los del 2.^o, respondió convencido, algo sentimental y un mucho de irónico:

—Porque mis soldados, o se hubieran llevado todo el dinero, dejando el Ripalda y los cigarros para tropa de "mas talla" o más cristianas, o de lo que estoy casi seguro y me atrevo a responder, se hubieran llevado, incluso el cofre, con todo su contenido...

E. G. A.





DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

Un tratado italorumano

Recientemente, se ha firmado en Roma, por los primeros ministros de Italia y Rumania, señores Mussolini y Averesco, un tratado de amistad que ha dado motivo a comentarios de diversa índole.

El general Averesco regresaba de Francia, donde acababa de firmar otro tratado de amistad con el Gobierno francés y parece, por lo que se ha dicho de las negociaciones que han tenido Mussolini y Averesco, que el nuevo tratado italorumano quita por completo la virtualidad del que el ministro rumano acababa de firmar en Francia. Naturalmente, estas noticias no están confirmadas, pero se asegura que hay cláusulas secretas, lo que sería contrario al espíritu que anima la Sociedad de Naciones, en la que Italia es uno de los principales miembros.

De resultas de este tratado, Italia ha empezado a construir material de guerra para Rumania y le ha dado créditos para que adquiera buques de guerra en el extranjero, cosas contra las que protesta Rusia, pues el armamento rumano parece ir dirigido contra la Besarabia. Esta opinión se refuerza con el rumor circulado de que Italia reconocerá el Tratado de París de 1920, que daba a Rumania la soberanía de este territorio.

La situación en China

Continúa la lucha entre las tropas del Norte y del Sur, pero un nuevo factor ha venido a sumarse en esta interminable contienda. En nuestro



Firma del tratado italorumano.—El general Averesco firmando. El señor Mussolini, en pie, a la izquierda

número anterior nos referíamos al general Sum Chuan-Fang, cuya actitud debía ser un factor decisivo para las fuerzas a que se aliase. Decíamos que era amigo de Wu-Pei-fu y, en efecto, ha demostrado su amistad acudiendo en su socorro a Wu-

Chang, donde se defendían las tropas de Wu-Pei-fu contra el empuje de las tropas de Cantón.

Las últimas noticias recibidas de este conflicto dicen que las tropas del Norte han secuestrado dos vapores franceses y uno americano para transportar tropas por el río Azul y que en ese río se siguen tiroteando los buques extranjeros.

Inglaterra, entre tanto, ha enviado sus buques de guerra a los puertos japoneses y la opinión japonesa ve en esta visita de un número desusado de barcos británicos la expresión del deseo de la Gran Bretaña de intensificar la cooperación anglojaponesa en China.

En Hong-Kong ha mejorado algo la situación, principalmente en lo que se refiere al trato de los chinos con las poblaciones extranjeras.

Los huelguistas han retirado los piquetes que, durante la duración del boicot, han estado situados permanentemente en los límites de la concesión inglesa.

Estos piquetes abandonaron el día 28 del mes pasado los puentes que habían ocupado durante dicho período, y que ponen en comunicación los barrios indígenas con las concesiones extranjeras.

En el barrio extranjero de Vameen se permite la entrada a todos los chi-



Vista del territorio declarado británico durante la actual revolución china, en la orilla del Yangtze, frente a la ciudad de Chung-King. A la derecha pueden verse dos cañoneros británicos que defienden de los ataques chinos la manufactura Mackenzie & C.º Ltd., cuya fábrica puede verse en el extremo izquierda del grabado

nos; pero se les exige para poder salir que vayan provistos de un permiso especial de las autoridades europeas.

Incidente francoalemán en Renania

El domingo pasado, día 26 de septiembre, un oficial francés del ejército de ocupación en Gemersheim disparó su pistola contra unos alemanes que intentaban agredirle y mató a uno e hirió a dos más.

Hay dos versiones del suceso: la alemana, que dice que la provocación partió del oficial francés, quien hizo fuego sobre paisanos indefensos y la de los franceses, que dice textualmente por boca de las autoridades:

Durante el día del domingo, 26 de septiembre, se produjeron algunos incidentes entre los militares franceses y la población, todos ellos provocados por los alemanes. El 27, a la una y media de la madrugada, al salir de un café el suboficial de la reserva Rouzier, que iba por la puerta Louis, una de las salidas de la ciudad, fue alcanzado por cuatro alemanes. Uno de ellos le dijo que tenían que hablar; seguidamente otros seis individuos, armados de bastones, rodearon a Rouzier, quien, sacando un revólver, disparó al aire; otro disparo al azar hirió a uno de sus contrincantes. Los demás regresaron a la ciudad; el teniente Rouzier también. Al llegar a la plaza, tres alemanes le cierran el paso, uno le amenaza, los otros se retiran. Rouzier detiene a Muller con intención de llevarle al puesto de Policía. En el camino, otros tres alemanes se ponen de parte de Muller, quien, a su vez, alza la mano contra el teniente. Este dispara y Muller cae; otro disparo hiere a otro de los alemanes que habían intervenido.

Las autoridades francesas de ocupación han abierto una información judicial sobre este asunto para deducir responsabilidades y Alemania, por su parte, ha hecho el mismo encargo a su Alto Comisario en las provincias renanas, barón Zimmern, quien se trasladó a Berlín el día 30 del pasado mes para comunicar al Gobierno el resultado de su informe.

Se asegura que Alemania planteará oficialmente el asunto por medio de una nota que el Embajador del Reich en París presentará al Gobierno francés.

También se ha dicho que la Municipalidad de Gemersheim había pro-

testado ante la Sociedad de Naciones, pero en la Secretaría de la Sociedad no se tienen noticias de esa protesta. Además, la Sociedad de Naciones no puede ser requerida de intervención por una municipalidad y solamente un Gobierno puede hacerlo.

La política griega

El general Condylis, que anunció su retirada de la política en cuanto se celebrasen las elecciones generales, presentó la dimisión de su cargo de primer ministro al Presidente de la República, por entender que su



Tipo marroquí. Vendedor ambulante de agua

presencia en el Gobierno entorpecía la unión de los partidos en las próximas elecciones. Pero el almirante Conduriotis renovó su confianza al general Condylis, quien tratará de conservar el gobierno anterior. Sin embargo, dejará plena libertad a aquellos ministros que deseen abandonar su cargo para poder tomar parte libremente en la lucha electoral.

Si los venizelistas acuerdan tomar parte en las elecciones, Condylis está dispuesto a aceptar ministros pertenecientes a ellos, con el fin de disipar de ese modo toda sospecha respecto a la imparcialidad de la lucha electoral.

Las elecciones se celebrarán el día 7 de noviembre próximo, sobre la base de la representación proporcional y con todas las garantías que sean solicitadas.

Se confirma oficialmente que el general Pangalos y todos los ministros del anterior Directorio comparecerán ante los Tribunales.

El fiscal basa su acusación en que el Gobierno del ex dictador griego aplicó la pena capital en condiciones que no estaban previstas por la ley y que lesionó gravemente los intereses de la nación con motivo del incidente grecobúlgaro del mes de octubre del año pasado, a consecuencia del cual Grecia se vió obligada a pagar una fuerte indemnización por la invasión del territorio búlgaro.

La dictadura en Polonia

La situación polaca que, después del golpe de Estado del mariscal Pilsudski, parecía resuelta definitivamente, ha entrado en una nueva fase.

La Dieta presentó y aprobó un voto de censura contra los ministros del Interior y de Instrucción Pública, lo que motivó la caída del Gobierno. Al presentar el señor Bartel la dimisión del gabinete le fué ratificada la confianza por el Presidente de la República y por el mariscal Pilsudski, con el encargo de disolver la Dieta si ésta persistía en su actitud.

En la primera sesión, la actitud de la Cámara ha sido adversa para el Gobierno en una votación de un proyecto de rebaje del presupuesto gubernamental para el cuarto trimestre. Y el Gobierno, después de celebrar consejo, ha vuelto a presentarse a la Dieta, dispuesto a conseguir la aprobación de sus actos o a disolver el Parlamento.

No se sabe aún cuál es la actitud de éste, pero el mariscal Pilsudski ha interrumpido sus vacaciones y ha regresado a Varsovia para apoyar al Gobierno del señor Bartel.

Probable abdicación del Rey de Rumania

Telegraffian de Londres al "New York Herald" que un despacho de Bucarest señala como muy probable la próxima abdicación del Rey de Rumania, motivada por razones de salud.

La Reina María, que actualmente está en París, saldrá uno de estos días para los Estados Unidos y en este viaje la acompañará, según se

dice, S. A. R. la Infanta doña Beatriz, esposa del Infante don Alfonso de Orleans y Borbón.

No se tiene confirmación de la noticia de la abdicación del Rey, noticia que ya fué publicada este verano, y que dió lugar a comentarios acerca de una probable reconciliación del Rey Fernando y su hijo Carlos, quien, como se recordará, había renunciado a sus derechos de príncipe heredero por disgustos de familia, según se dijo. Entonces se rectificó la noticia y se desmintieron los comentarios; pero la situación de Rumania en este aspecto no se ha aclarado desde esa fecha suficientemente, y, por el contrario, se habló varias veces de un próximo regreso del príncipe heredero y de una anulación de su renuncia.

Sin afirmar que sea cierto lo que comunican de Londres al "New York Herald", insistimos en la frecuencia con que se ha repetido este rumor durante los últimos seis meses.

Conversaciones angloitalianas

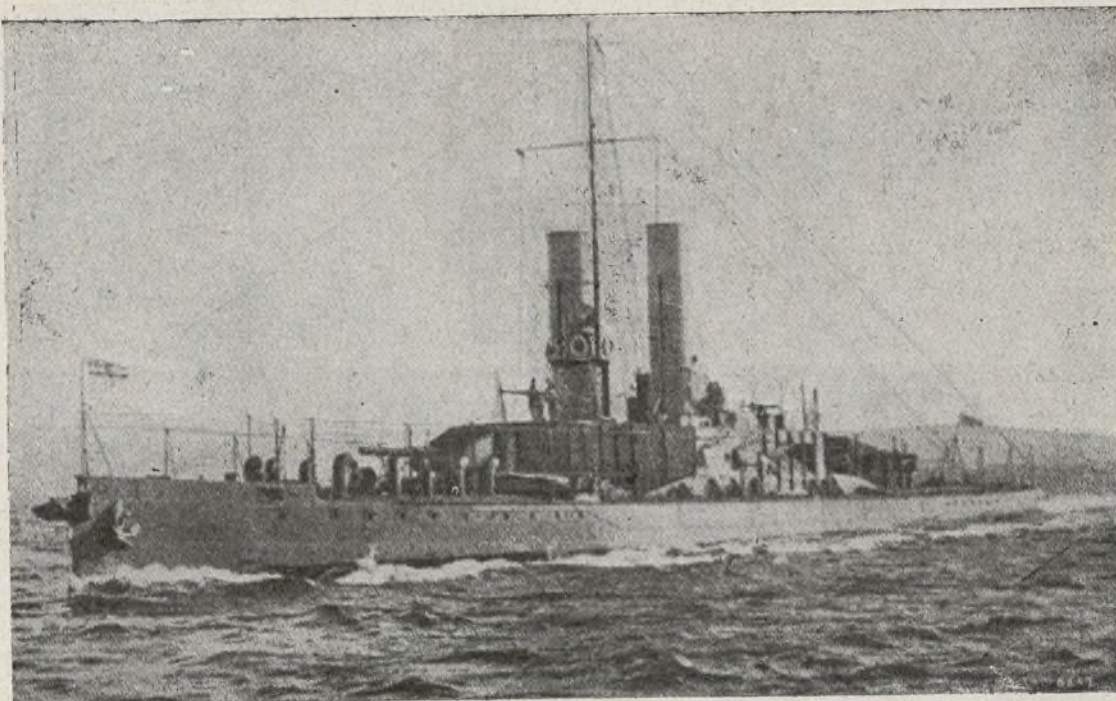
El ministro inglés de Negocios Extranjeros, señor Chamberlain, y el presidente del Gobierno italiano, señor Mussolini, han celebrado una entrevista de la que ya se tenían noticias por la prensa.

En las reuniones que han tenido a bordo del yate "Delphin", y a bordo del yate "Giuliana", después de la comida ofrecida por el jefe del Gobierno italiano al señor Chamberlain, los dos hombres de Estado han examinado las cuestiones de política internacional más importantes del momento actual.

No se tiene noticia de lo que han tratado en estas conversaciones y no se cree que se dé comunicado oficial de lo ocurrido, por el carácter particular que tenían estas entrevistas; pero, en un suelto que parece tener carácter oficioso, el "Giornale d'Italia" dice que esta entrevista contribuirá a afirmar las relaciones de buena amistad que existen entre los dos países, que ya tienen en un terreno muy aproximado sus puntos de vista sobre las cuestiones de Abisinia y de Tánger.

El conflicto minero inglés

La huelga minera inglesa sigue sin resolver. Después de la amenaza del Gobierno de retirar sus proposiciones si antes de siete días no eran aceptadas por patronos y mineros, los



Uno de los cañoneros ingleses que defienden la integridad de los súbditos británicos en la actual guerra china

delegados mineros han celebrado una reunión en la que han acordado someter las proposiciones gubernamentales y sus contraproposiciones a las Juntas de distrito, las cuales se pronunciarán en favor o en contra.

Es muy elogiada la actitud de los mineros, que no han dejado pasar ocasión de llegar a un acuerdo con los patronos, prestándose a todas las insinuaciones del Gobierno y acudiendo a cuantas reuniones se han convocado. Por el contrario, la actitud intransigente y despectiva de los patronos ha causado malestar incluso en los medios políticos, donde se ve que el Gobierno del señor Baldwin carece de fuerza, no ya para imponer su voluntad a las empresas mineras, sino hasta para hacerles acudir a re-

uniones de controversia, en las que el Gobierno estaba representado.

El Comité internacional minero se reunió en Ostende el día 30 y examinó la situación de la huelga inglesa.

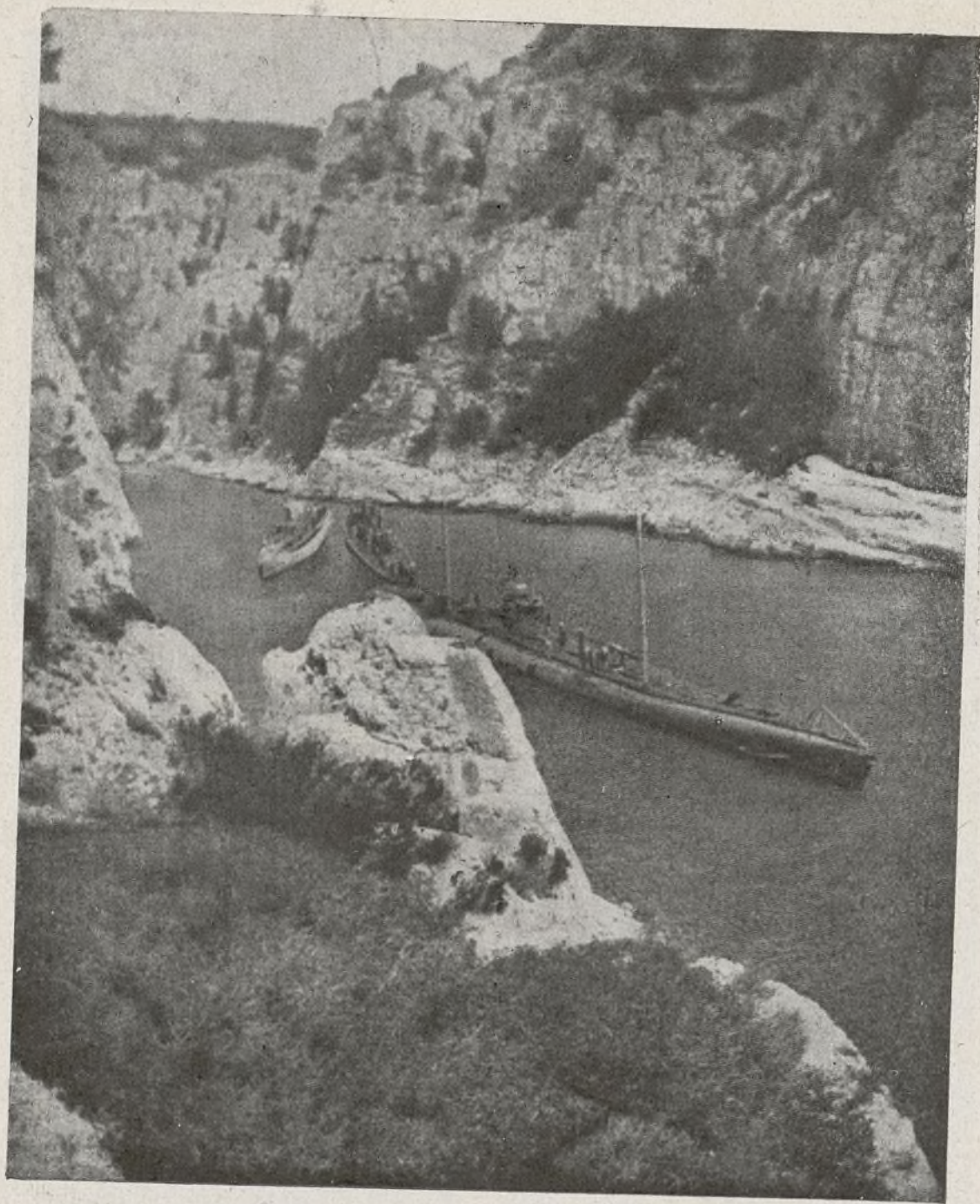
Asistieron a esta reunión los delegados de Bélgica, Alemania, España, Holanda, Inglaterra, Checoslovaquia, Francia y los Estados Unidos.

Un nido de submarinos

Durante las recientes maniobras francesas en el Mediterráneo, los submarinos franceses han encontrado este refugio en la costa inmediata a Marsella. En él recobraban fuerzas para continuar su largo y penoso cruce, casi siempre sumergidos, pues en estos ejercicios tenían como misión



Moras en el zoco del trigo de Alcazarquivir



Un nido de submarinos.—Durante las recientes maniobras navales en el Mediterráneo, los submarinos franceses han utilizado como base este admirable refugio que se encuentra entre Marsella y la Ciotat

la de sorprender a los buques de la escuadra, cosa en extremo difícil, pues los buques estaban siempre atentos al más pequeño remolino o a la señal más leve indicadora de la presencia de un submarino, para apuntarle sus cañones o lanzarse en su persecución inmediatamente que el periscopio apareciese en la superficie del agua. El submarino permanece bajo la invulnerable coraza del agua, vigilando los movimientos del buque durante días enteros y en espera del momento propicio para ponerse en su camino a distancia favorable para lanzar el torpedo.

Pero ocurre a veces que la tripulación, excitada, experimenta la necesidad imperiosa de respirar el aire libre y este es el caso de los submarinos que reproduce nuestra fotografía: el "Fulton", el "Jean-Austrie" y

el "Regnault", que, después de dos días pasados en vigilancia constante, han buscado un refugio donde poder respirar a su placer para luego volver a sumergirse y perseguir al buque imprudente que se aproxime demasiado a las costas.

Los emigrados políticos italianos

La prensa de Italia publica el día 30 la noticia de que el gobierno ha firmado el decreto por el cual pierden su condición de ciudadanos italianos los emigrantes políticos.

Esta medida, que los mismos fascistas calificaron de superfascista, se creía que no llegaría a ser una realidad nunca, por lo que representa: pero el reciente atentado cometido

contra Mussolini ha exacerbado el superfascismo y se ha llevado a cabo, como se llegará a restablecer la pena de muerte.

No se ha recibido confirmación oficial de la noticia, pero el carácter oficial de toda la prensa italiana parece garantía suficiente de que el decreto ha sido firmado.

La situación en Nicaragua

Comunican de Tegucigalpa que los revolucionarios nicaragüenses han emprendido una activa campaña para asegurar la elección de presidente de la República a favor de su jefe el ex vicepresidente D. Juan Bautista Sacasa.

Esta nueva postura de los revolucionarios, es un buen síntoma para Nicaragua, sobre todo porque suprime la guerra civil que tantos daños viene ocasionando en la república centroamericana desde hace años. Además, con las próximas elecciones presidenciales, los revolucionarios nicaragüenses van a conocer de una manera equívoca la posición del país con respecto a ellos y es de suponer que si les derrotan, depondrán su actitud hostil ante la voluntad nacional adversa. Y si triunfan, la fuerza que les dé el triunfo electoral, será suficiente para terminar con el doloroso espectáculo que ha dado motivo a varias intervenciones norteamericanas.

Protesta inglesa contra un decreto español

El corresponsal de "The Times" en Sheffield, dice que los industriales de aquella ciudad han emprendido, por mediación de las Cámaras de Comercio, una vigorosa campaña, con el fin de obtener la derogación o, por lo menos, la modificación del decreto del Gobierno español relativo a la importación de aceros en España.

Siete mujeres para un hombre solo

Dicen de Varsovia que un viajante de comercio ha sido condenado a dos años de trabajos forzados por haber contraído matrimonio con siete señoritas de buena familia.

Todas las siete se negaron a declarar contra él, y manifestaron que serán dichosas si pueden volver a unirse a él una vez que haya cumplido su condena.

LOS VUELOS
INTERESANTES

De los Alcázares a la presa de Santillana



El capitán aviador señor Arrachart

Los aviadores capitán D. Cipriano Grande y comandante D. Juan Ortiz, han salido para Cartagena, con el objeto de preparar el hidroavión en que van a realizar un vuelo desde Los Alcázares a la presa de Santillana, en la sierra de Guadarrama.

Los aviadores harán este vuelo que tiene un recorrido aproximado de 450 kilómetros en tres horas, si no surge ningún incidente. Tripularán un hidroavión tipo "Dornier" o sea, exactamente igual que el empleado por Franco en su vuelo transatlántico. Este avión será luego transportado a Madrid y expuesto en el estanque del Palacio de cristal, en la próxima exposición de aeronáutica.

Los señores Grande y Ortiz han solicitado permiso del duque del Infantado para realizar el amaraje en la presa de Santilla, permiso que les ha sido concedido inmediatamente.

Además el duque del Infantado ha ofrecido poner banderas en los bajos peligrosos de la presa, para facilitar la toma de agua.

El vuelo Alcázares-Santillana es muy interesante, principalmente porque se ha de efectuar el amaraje en un sitio reducido; pero la reconocida pericia de nuestros aviadores salvará perfectamente cualquier dificultad.

Londres-Australia y regreso

El aviador inglés Allan Cobham ha llegado el viernes, día 1, a Londres,

donde ha sido recibido con grandes manifestaciones de entusiasmo por parte de toda la nación. Amaró en el Támesis, delante del palacio del Parlamento y fué recibido por numerosas personalidades y un público inmenso que le aclamó desde que el aparato apareció en las cercanías de Westminster. En nombre del gobierno le saludó el presidente de la Cámara de los Comunes, quien además le entregó un telegrama muy efusivo del rey Jorge V.

Allan Cobham había salido de Inglaterra el 30 de junio para estudiar el establecimiento de una línea aérea entre Inglaterra y Australia. El 15 de agosto llegó a Melbourne, sin haber tenido ninguna avería en los 23.100 kilómetros del vuelo. El 29 de agosto salió de Melbourne para regresar a su patria. Tampoco ha sufrido ningún accidente en el regreso.

Se recordará que estuvo detenido en Basora, esperando el resultado de la herida recibida por su mecánico al atravesar el desierto de Arabia y, después de muerto, la llegada de un mecánico que le sustituyera. También al



Los aviadores Vitrolles y Coste estudiando su itinerario



El hermano del señor Arrachart, su ayudante

regreso ha estado detenido varios días en Birmania, por causa de los violentos temporales.

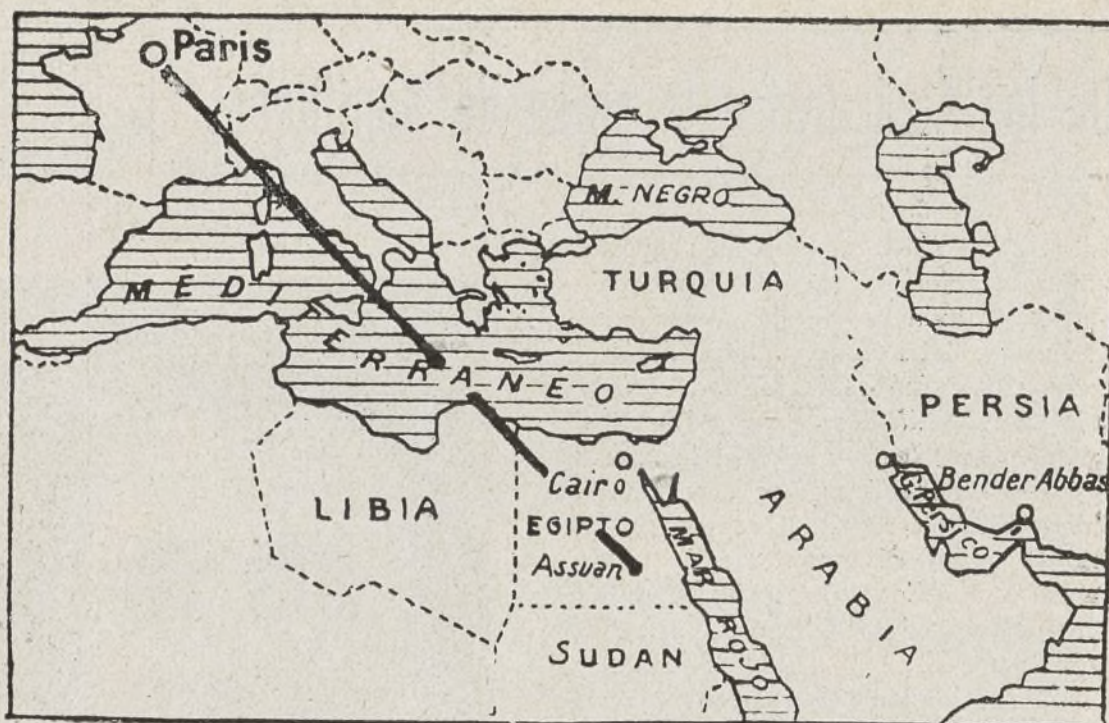
Su llegada a Londres ha sido una verdadera fiesta, en la que ha participado toda la población de la capital británica.

El record del vuelo
de distancia

Durante esta semana se han realizado dos intentos para superar la marca de 5.170 kilómetros conseguida por los aviadores Challe y Weiser en su vuelo de París a Bender Abbas. Uno de estos intentos ha sido realizado por los aviadores Coste y Vitrolles y el otro por los hermanos Arrachart. Ambos intentos han fracasado, el primero por una avería y el segundo por la violencia del temporal.

Coste y Vitrolles llevaban a bordo 3.200 litros de gasolina, que les debían permitir permanecer en el aire treinta y cinco horas. No tenían determinado el camino que iban a seguir, ni llevaban fijado el lugar de aterrizaje. Desde luego pensaban llegar a Yibuti y desde allí hacia el Africa central o su costa oriental.

Pero el día 27 enviaron un telegrama desde Kamombo, diciendo: "Hemos aterrizado en Darau, cerca de



Itinerario seguido en el vuelo de París a Egipto

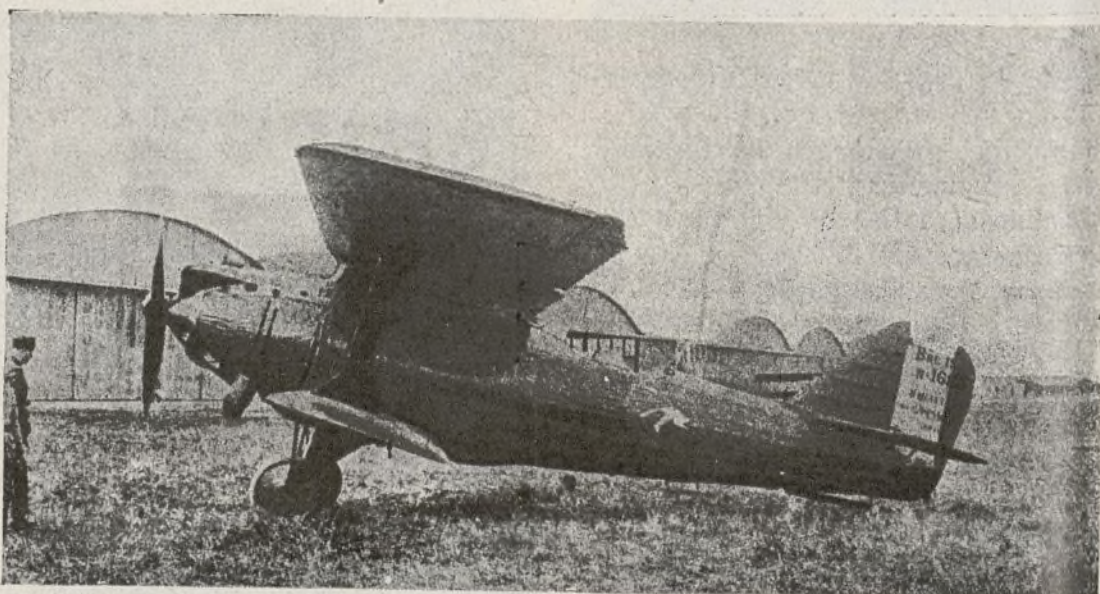
Assuan. La bomba del agua obstruída. Regresaremos en cuanto estén hechas las reparaciones. Firmado: Coste-Vitrolles”.

La salida de los aviadores fué una cosa impresionante. El domingo, a las 6 y 20 de la mañana, después de haber rodado 500 metros y trazado una impecable línea recta, tomó impulso, y a una velocidad de 200 kilómetros se encaminó al Sur.

Pero Coste y Vitrolles están dispuestos a reanudar inmediatamente este vuelo.

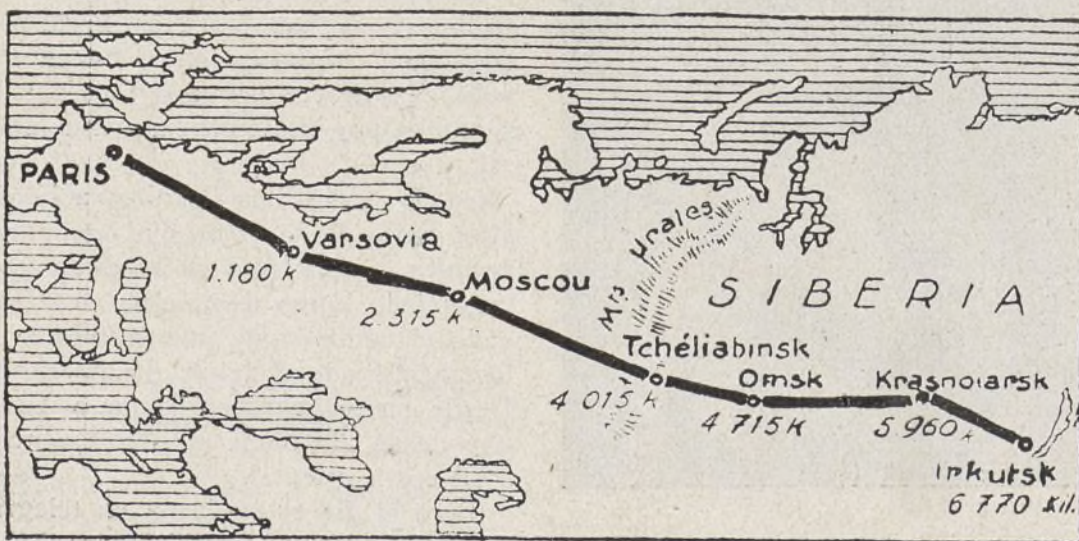
También están dispuestos a hacer lo mismo los hermanos Arrachart. Estos aviadores salieron de Le Bourget el martes, a las dos de la mañana, con dirección a Siberia y con el propósito de llegar a Irkutsk, con el siguiente itinerario: París-Varsovia (1.180 kilómetros); Moscú (2.315 kilómetros); Cheliabinsk (4.015 kilómetros); Omsk (4.715 kilómetros); Krasnoiarsk (5.960 kilómetros); Irkutsk (6.770 kilómetros).

Su avión pesaba un total de 4.200 kilos, de los cuales 3.120 eran de gasolina y 200 de aceite. Con un consumo de 85 litros por hora, los herma-



El aparato en que han efectuado su vuelo los aviadores Vitrolles y Coste, en el aeródromo de Le Bourget

solina y 200 de aceite. Con un consumo de 85 litros por hora, los herma-



Itinerario seguido en el vuelo de París-Irkutsk

nos Arrachart podían volar treinta y siete horas, que a una velocidad media de 180 kilómetros por hora, da un recorrido de 6.600 a 6.700 kilómetros, es decir, el objetivo previsto.

Pero el mal tiempo ha dispuesto lo contrario y cuando ya se creía que habían logrado su propósito, pues habían pasado cuarenta y cinco horas sin noticias de ellos, la dirección de Aeronáutica, recibió el telegrama siguiente:

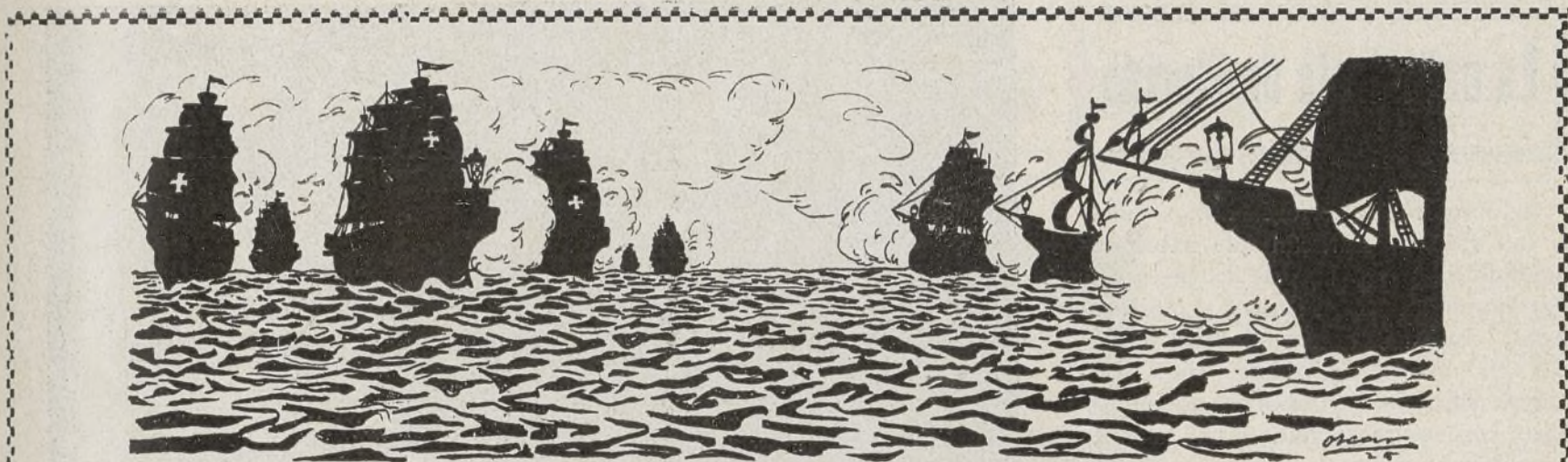
“Nazepetrovsk-Davok 29 (12 n).— Hemos encontrado mal tiempo en Rusia oriental. Aterrizamos en Nazepetrovsk-Davok, en el distrito de Swerdlowsk. Regresaremos en cuanto podamos.—Firmado, Arrachart.”

Habían volado, pues, 3.800 kilómetros; pero este vuelo no deja de tener gran importancia y si, por esta vez, no se ha logrado pasar la marca de 5.200 kilómetros, puesta por Challe y Weiser, los hermanos Arrachart son dos enemigos capaces de lograrlo.

Conviene recordar, que hasta el 28 de junio, el record de vuelo de distancia sin escala lo tenían Lemaitre y Arrachart, con su vuelo París-Villa Cisneros. Los hermanos Arrachart le pasaron, yendo de París a Basora; luego lo conquistaron Girier y Dordilly, y por último Challe y Weiser le pusieron en la marca que está hoy, pero que seguramente no estará mucho tiempo.

El distrito de Swerdlowsk, donde han aterrizado estos aviadores, es la antigua ciudad de Ekaterinenburgo, cabeza de partido del distrito del Ural, 2.378 kilómetros de Leningrado.

Esta parte de Rusia oriental forma una provincia-frontera entre Europa y Asia. Está formada por una parte de la cadena de los montes Urales.



América tiene formidables buques de guerra

Las grandes naciones marítimas están obligadas a asegurar sus comunicaciones marítimas e impedir las de su enemigo, en caso de conflicto. Necesitan, igualmente asegurar el transporte de las fuerzas militares e impedir el de las tropas contrarias.

La base de la política naval de los Estados Unidos consiste en sostener su marina de guerra con tal fuerza que pueda apoyar su política y su comercio y proteger sus posiciones del continente y de los mares. Cada nación trata, naturalmente, de tener buques más poderosos que las demás y el tipo de buque de combate evoluciona constantemente según los progresos del armamento y de la navegación.

Para la construcción de estos buques se necesita no solamente varios años, sino un personal especializado, y lo mismo, la instrucción y el conocimiento de estos mecanismos complicados no se adquiere sino con el tiempo. Es una pesada carga para el presupuesto de las naciones marítimas, pero dada la prosperidad financiera de los Estados Unidos puede perfectamente hacer un esfuerzo comercial en este aspecto de armamento. El órgano principal de la flota de combate es el acorazado, el cual debe llevar especialmente cañones y torpedos. Se protege con corazas de metal y puentes blindados. La guerra ruso-japonesa fué una gran enseñanza de la que se desprende la importancia del combate de artillería a gran distancia.

La coraza que rodea el casco va,

generalmente, desde 2,50 metros bajo el agua a 2,50 metros sobre el agua y se acorazan también las torres, el puesto de mando y la base de las chimeneas. Los acorazados se defienden también contra los torpedos y las minas por compartimentos estancos. En los acorazados americanos la explosión de un torpedo o una mina se produce al contacto del casco mismo del buque, pero detrás de este casco están dispuestas tres robustas paredes unidas por una membrana vertical muy sólida.

El límite de las partes vitales del navío está cinco o seis metros separado del casco. La onda explosiva encuentra doble casco, una capa de mazut de tres metros y una pared muy fuerte.

El Tratado de Wáshington, de febrero de 1922, limitó el tonelaje máximo de los acorazados a 35.000 toneladas. Los Estados Unidos y la Gran Bretaña tienen derecho a un tonelaje total de 525.000 toneladas en buques de línea; el Japón, a 315.000 y Francia e Italia, 175.000 solamente.

Los acorazados americanos del tipo Tennessee datan de 1920, desplazan 30.000 toneladas y tienen una velocidad de 21 nudos. Van armados con doce cañones de 356, dispuestos sobre cuatro torres triples y, además, catorce piezas de 127 y cuatro de 76. El número de hombres necesario para estos buques es de 1.600.

Existen tipos más poderosos desde el punto de vista de la artillería, como los de modelo "Colorado", que

tienen ocho piezas de 400 milímetros. Estos son los más fuertes de todas las marinas de guerra y pueden lanzar un proyectil de 950 kilos con una velocidad inicial de 852 metros; la distancia que se alcanza es de unos 30 kilómetros cuando la pieza está orientada con un ángulo de 30 grados.

Los grandes acorazados están, naturalmente, accionados por turbinas de vapor acopladas a alternadores; éstos producen corriente eléctrica alterna que alimenta los motores que accionan directamente los árboles portahélices. Tan poderosos buques llevan en sus depósitos 5.000 toneladas de mazut, lo que les permite cubrir próximamente 12.000 millas marinas a una velocidad media de 15 nudos.

Los submarinos son hoy del tipo sumergible y van equipados con piezas de artillería montadas sobre el puente. En algunos modelos se esconde la pieza dentro del buque antes de la inmersión, pero en otros, cuando el cañón es de grueso calibre, no desaparecen, sino que permanecen sobre el puente cuando el submarino se sumerge.

Y, últimamente, como han podido ver nuestros lectores en el número anterior, los submarinos norteamericanos han sido equipados con aeroplanos, que van dentro de un tubo que se cierra herméticamente durante la inmersión. La adopción de esta defensa obedece a la inferioridad de velocidad de los submarinos en comparación con los demás buques de guerra.



La catástrofe de Florida

En números anteriores dimos cuenta del violento huracán que había devastado la parte sur de la península norteamericana de Florida, y que destruyó ciudades tan modernas, crecidas en menos de quince años, con playas suntuosas y lujo un poco bárbaro, con sus rascacielos y sus islas de cemento armado, como la de Miami. Un huracán violento y no queda sino ruinas y duelo de lo que los norteamericanos llamaban su "Riviera": 1.500 muertos, 5.000 heridos, 40.000 habitantes sin abrigo; Miami casi destruida; Hollivood; Moorehaven; Fort Landerdale; Coral; Gables; Dania y Hallendale, con grandes destrozos; este es el balance del formidable huracán.

Durante nueve horas entre Miami y Palm Beach (este última ha quedado casi indeme) se desencadenó un huracán, acompañado por trombas de agua, en una longitud de cien kilómetros. Desde los primeros momentos se interrumpieron todas las comunicaciones telegráficas y telefónicas y por ello se ha conocido poco a poco la importancia de este desastre.

Pasado el pánico de los primeros momentos, se organizaron rápidamente los socorros. Varios navíos entre los cuales se encontraban el "Saukec" y el "Padgauce", llevaron medica-

mentos y víveres. Numerosos voluntarios enviados por distintas asociaciones, en particular por la American Legión, atendieron a los heridos y se ocuparon de retirar las ruinas peligrosas para la seguridad.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos, los daños son irreparables en la mayoría de los casos, y, aparte de las víctimas que hay que lamentar, el valor de los destrozos causados pasa de los doscientos millones de dólares.



Una vista de Miami antes de la catástrofe. En primer término, a la derecha se ve el Royal Palm Hotel y sus jardines

REMEMBRANZAS, por Germán Blanco Malvar

Un caso digno de elogio y para el que toda alabanza es pequeña es el de D. Germán Blanco Malvar, que hoy hacemos público para que sirva de ejemplo y para que al mismo tiempo se sienta recompensado el sacrificio del hombre modesto lleno de afición por las letras, a las que ha dado sus momentos de libertad y sus economías de trabajador.

Germán Blanco Malvar, que durante la guerra de Cuba sirvió en el ejército español que luchó por la integridad del territorio y que actualmente presta sus servicios en un humilde puesto del Cuartel de Inválidos, ha reunido en un volumen varios trabajos literarios, la mayoría de ellos impresiones de la campaña;



cuadros de dolor, de reflexión, de esperanza, por los que flota, como una cadena que los uniera a todos ellos, el recuerdo de su patria y, más aun, de su patria chica, de Galicia. El gallego no se adapta definitivamente nunca a los ambientes exóticos: siempre siente la morriña del terruño de sus paisajes jugosos, de su cielo encapotado, del lar amable. Y este es el caso de Blanco Malvar, que llevado de sus aficiones literarias ha reunido sus recuerdos en un volumen lleno de emoción y de sinceridad y bien escrito.

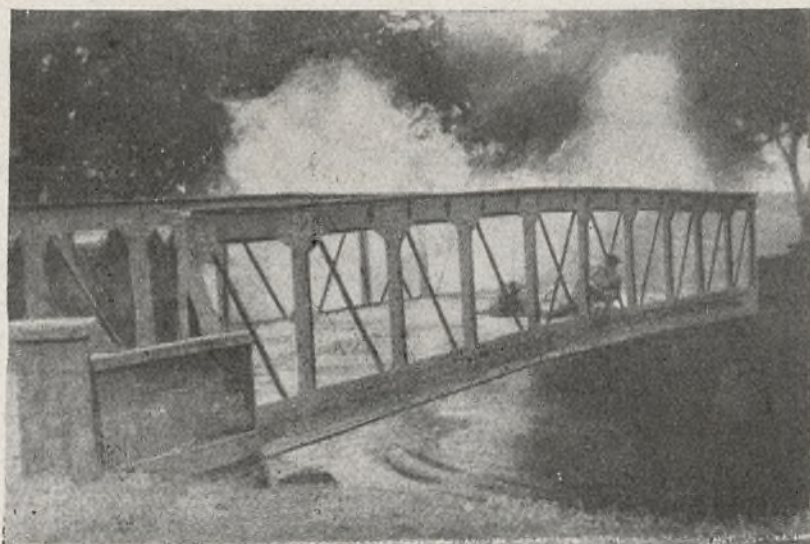
Por él merece Blanco Malvar todos los elogios y nosotros le felicitamos sinceramente.

El cinematógrafo y la guerra europea

Han sido muchas las películas que reproduciendo cuadros guerreros se han llevado a efecto, con más o menos propiedad. Pero ninguna como esta de la Gran Guerra, en la cual se han contrastado valores históricos, figuras de grandes personajes y héroes conocidos, con una aportación de detalles y sucesos que reflejan fielmente lo que fué aquella lucha que desquició a Europa.

Para mover las masas de soldados que han intervenido en ella, ha sido preciso la ayuda de técnicos militares, los cuales han sabido imprimir un sabor de emocionante realidad que supera todo elogio.

Llevar a cabo tan importante empresa no ha sido



cosa del momento, improvisada, sino que se ha requerido un concienzudo estudio y solicitado la colaboración de varios Estados Mayores aliados y que los Gobiernos prestasen su incondicional ayuda en material de guerra, gente adecuada en las prácticas militares, como asimismo la aportación de cuantos elementos han sido precisos para llevar a cabo fielmente los episodios guerreros que la integran.

Por las presentes fotografías puede darse el lector una ligera idea de la realidad que han querido imprimir a los recuerdos de aquella lucha que enturbió la vida del mundo y cuyas consecuencias todavía estamos pagando.



CASOS DEL
ILUSIONISMO

Una mujer cortada en dos pedazos

Uno de los números más impresionantes de los modernos ilusionistas es el que consiste en presentar al público la escena de partir en dos a una mujer. Pero este número no tiene nada de nuevo puesto que ya, a fines del siglo XVIII, un prestidigitador italiano presentaba al sultán Selim III un espectáculo semejante: cortaba en dos una caja en la que había encerrado a un muchacho y después enseñaba al público dos muchachos en lugar de uno. Pero de todos los experimentos semejantes no se ha logrado ninguno tan completamente como el que realiza el francés Goldin, no sólo por su combinación, sino porque presenta el caso de una manera que crea en la imaginación del público la atmósfera necesaria a una ilusión completa.

Da el número de "la mujer cortada en dos pedazos" como un problema científico de gran importancia, y para mayor verosimilitud, solicita la presencia en el tablado de dos personas de buena voluntad que estén en la sala. Estas personas están encargadas de comprobar la operación y dar testimonio de la sinceridad con que está hecha. Se distribuyen ocho papeletas entre los espectadores y de estas papeletas resultan dos designadas por la suerte para subir al escenario. Ya en él los dos testigos, entra el operador con una sierra de las que se usan para serrar piedra. La hace vibrar y la tira al suelo para que el público vea perfectamente que no es posible el engaño.

Entonces, los criados entran en el escenario una especie de plataforma sobre la que hay una caja. Esta plataforma, muy delgada, está sostenida por seis patas provistas de ruedas. La caja mide un metro cincuenta, próximamente, y unas ventanillas con cristales permiten que se vea su interior. Además la caja se desarma en presencia del público, de manera, que se ve perfectamente su interior. Vuelta a armar la caja se deja sin cubrir. En este momento entra una joven que el prestidigitador, después de haberla presentado al público, simula magnetizarla. La muchacha cae en sus brazos y ayudado por un criado la levan-

ta horizontalmente en estado, al parecer, de catalepsia. En este momento baja de las bambalinas un doble trapezio sobre el que se coloca a la joven. El aparato se eleva con la muchacha y lentamente desciende, hasta dejar a la joven dentro de la caja. Como la caja tiene un tamaño de 1,50 metros,

nos de la joven, que, según todas las apariencias, ha quedado cortada en dos pedazos.

Vuelven a juntar las dos partes de la plataforma, retiran las dos maderas colocadas en el centro después de haber dividido la caja y la plataforma y vuelve a hacerse girar todo el

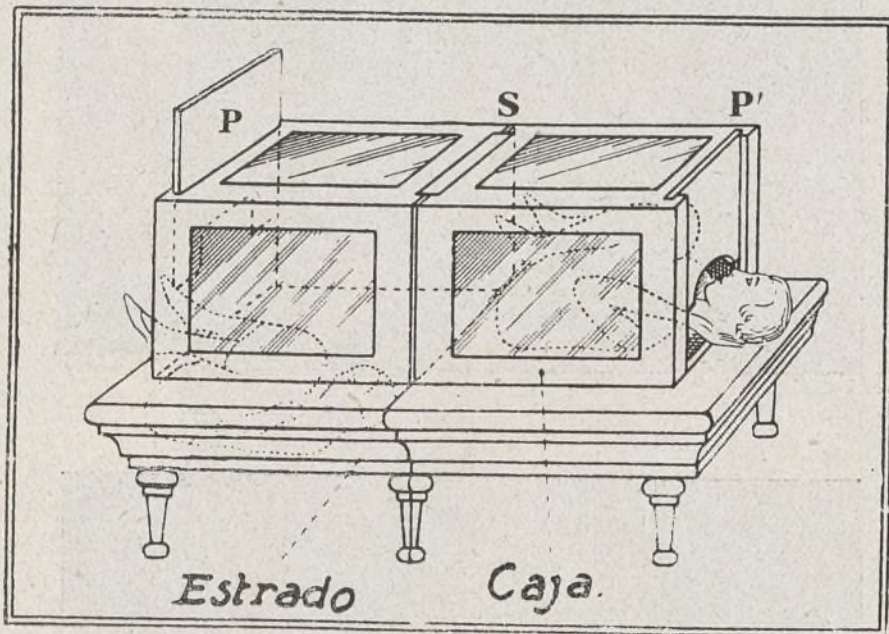
aparato para que se vea que sigue siendo completo el aislamiento. Se quitan las maderas P y P', se levantan los velos y se ve que la mujer continúa como al principio del experimento.

La mujer que sirve de médium debe ser muy ligera, este es todo el secreto, pues, en un momento dado, cuando se hace girar el aparato por primera vez, debe retirar rápidamente los pies de la placa P que, como está preparada, no los sujeta sino aparentemente y debe encogerse hasta quedar dentro de la porción SP' de la caja. Pero—y este es el punto capital del truco—en el mismo momento, otra mujer que está oculta den-

tro de la plataforma hace pasar sus pies a través de la madera P, de modo que reemplace los de la muchacha visible. El movimiento debe hacerse durante el segundo en que el movimiento del aparato presenta la parte P contra el decorado, fuera de la vista de los espectadores. Uno de estos pies "de reemplazo" es el que pierde el zapato, que la primer "paciente"—después de haber dejado el suyo dentro de la caja—se pone inmediatamente que sale del aparato.

La salida del médium de la caja se hace con la misma ceremonia de la entrada: se quitan las maderas de los lados, desciende el trapezio, recoge la paciente, la levanta y vuelve a dejarla en el suelo, donde se presenta al público a la mujer intacta.

El ancho de esta plataforma es, en realidad, mayor de lo que parece; además, está la ligereza de las muchachas que trabajan en estas operaciones y todos conocemos, por haberlo visto en los escenarios, a hombres y mujeres que consiguen doblarse y hacerse tan pequeños que caben en espacios verdaderamente inverosímiles.

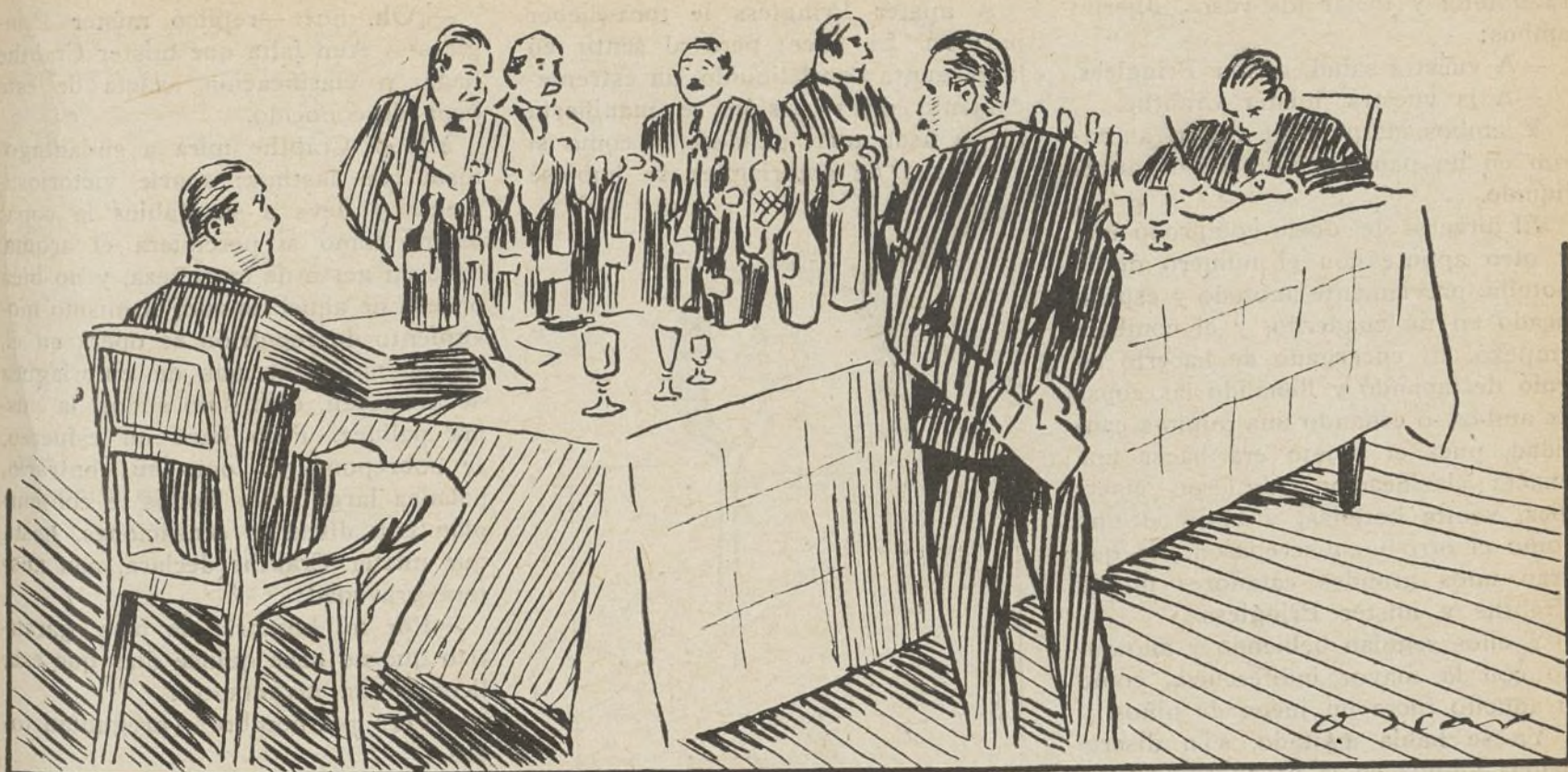


Como puede verse en el grabado, en lugar de una mujer tendida, hay dos encogidas, durante la operación de serrar: una en la caja, a la derecha; la otra en el estrado o plataforma, a la izquierda; la sierra pasa entre las dos

por las extremidades sobresalen la cabeza y los pies. En seguida se procede a cerrar los dos lados de la caja, de manera que una de las tablas inmovilice los pies y la otra la cabeza y después se sacan las manos de la paciente. Luego se coloca la tapa y todo se cubre con dos ligeros velos que se unen en el centro.

Después se hace girar el aparato dos o tres veces sobre sus patas con ruedas, de manera que se vea que es completo el aislamiento. Luego se solicita de los testigos que uno sostenga los pies y otro las manos de la muchacha. Hay que hacer notar que en estos movimientos ha caído al suelo uno de los zapatos de la paciente.

El operador y su ayudante cogen la sierra, la introducen en una ranura que presenta la tapa de la caja y sierran acompasadamente hasta que han dividido en dos mitades la caja y la plataforma. En este momento, uno de los ayudantes mete por unas ranuras dos maderas que cierran herméticamente los lados PS y SP' de los fragmentos de la caja serrada. Estas dos partes se separan inmediatamente, sin que los testigos hayan soltado uno los pies y otro las ma-



Mister Crabthe y Mister Pringless en un duelo singular

“La vida de los muertos pertenece a la Historia”, ha dicho alguien..., y si no lo ha dicho, lo digo yo, que valgo tanto como alguien.

Se trata, pues, de un muerto que fué, en vida, el más insigne catador de uva exprimida. Algunos de vosotros, ¡oh, lectores!, recordaréis de él cuando os diga que se llamaba mister Crabthe. Llegado aquí de la tierra de Albión, encontré con que malas lenguas decían que un tal mister Pringless había adquirido larga fama de ser, a su vez, el más grande “clasificador” de vinos y licores.

—¡Oh, no ha de poder compararse conmigo! —exclamó mister Crabthe, despectivamente—. Porque yo he corrido el mundo entero para conocerlos todos.

Por su parte, mister Pringless, al tener conocimiento de esa fanfarronada, dijo a su vez:

—Si mister Crabthe ha viajado el mundo entero con este objeto, yo he hecho traer a mi bodega cuantas clases de bebidas hay en el mundo.

Los amigos trataron de acercarlos; pero ambos, desconfiados, sin duda, si se dejaban “acercar” eludían entrar en tan grave materia. Tanteaban el terreno, mientras los amigos no perdían ocasión, disimuladamente, para malquistarlos con irónicas indirectas. Solían llevarlos a la misma hora de la merienda a la taberna, y les in-

citaban para que ellos eligieran la composición del “licor”.

—A ver, mister Pringless, usted que es más inteligente en la clasificación de bebidas, pida...

Aquí mister Crabthe lanzaba un resoplido de despecho, mientras mister Pringless hacía un gesto de satisfacción.

—¡Oh! ¡Más que mister Crabthe lo creo imposible! —replica otro.

Aquí mister Pringless hacía un movimiento despreciativo y mister Crabthe dibujaba una sonrisa de suficiencia.

—Pida usted, mister Crabthe...

—No; usted, mister Pringless...

—Usted, que es más inteligente...

—replicó mister Pringless, a quien ya se le iba subiendo la mostaza de los sandwichs a las narices.

—No se atreve...—terció un amigo.

—Pues hace mal—le contestó mister Crabthe—. Yo conozco todas las bebidas del mundo.

—Y yo también.

—¡No tanto! ¡No tanto! —dijeron los dos, golpeando con el puño cerrado la mesa y mirándose frente a frente, con verdadera expresión de desafío.

Había llegado el momento psicológico, y así lo comprendieron los amigos.

—Señores—les dijo uno de ellos—: aquí no cabe satisfacción posible; ca-

da uno tiene que probar sus afirmaciones con las armas en la mano.

—¡Un duelo!—exclamaron los otros.

—Es decir, un duelo en que triunfará aquel que más bebidas conozca. Justamente mister Pringless tiene una bodega repleta de cuantos vinos y licores existen en el mundo.

—¡No estarán todos! —murmuró mister Crabthe, siempre irónico.

—Creo difícil no tener todo lo que mister Crabthe conozca y mucho más.

—Bien, señores: nosotros, que ya nos consideramos padrinos de este juicio de Dios, dispondremos las condiciones con las que se ha de llevar a cabo. ¿Aceptado?

—¡Aceptado! —repitieron mister Crabthe y mister Pringless.

—Hasta que uno de los dos quede completamente vencido o por declaración propia o lo queden los dos...

—¡Aceptado! —repitieron de nuevo mister Pringless y mister Crabthe.

Y con todos los solemnes preparativos del caso, el duelo se llevó a cabo en uno de los salones reservados del antiguo Café de París. Mister Crabthe fué colocado en la punta de una larga mesa, en la que había más de trescientas botellas, numeradas y sin marbetes, de distintos tamaños y colores, y en la otra punta mister Pringless. Ambos tenían por delante vasos, copas, papel, tintero y plumas.

El duelo empezó con todas las for-

malidades caballerescas: los contrarios se saludaron, y al destapar la primera botella y llenar los vasos, dijeron ambos:

—A vuestra salud, mister Pringless.
—A la vuestra, mister Crabthe.

Y ambos, después de beber, anotaron en un papel el nombre de aquel líquido.

El director del duelo comprobó uno y otro apunte con el número de la botella, previamente anotado y especificado en un cuaderno, y el combate empezó. El encargado de hacerlo siguió destapando y llenando las copas de ambos, o echando una mínima cantidad, pues el objeto era hacer una exacta clasificación. Vinieron cinco, diez, veinte botellas, y tanto el uno como el otro no discreparon. Es que eran unos grandes catadores mister Crabthe y mister Pringless.

Y ellos seguían bebiendo y anotando con la mayor indiferencia, como si aquello fuera un juego de niños.

Ya se había agotado, sin discrepancia alguna en la clasificación, casi la totalidad de cuantos "espíritus compuestos" ha producido el laboratorio universal. Sí; "casi" todos, porque ya no quedaba más que una sola botella, muy lacrada y empolvada.

Ambos combatientes estaban de un humor endiablado; el duelo iba a quedar "empatado" y eso no podía ser.

Por fin, suena el chasquido del tapón al abrirse la última botella. Se toman todas las precauciones necesarias; se secan perfectamente las co-

pas y se sirve en ambas una pequeñísima cantidad.

A mister Pringless le toca beber primero. Lo hace; pero al sentir en la garganta aquel líquido, un estremecimiento de repulsión se manifiesta en su fisonomía; palidece, y como si una nube de embriaguez se hubiese



apoderado de su cabeza, lleva la mano a la frente, por la que corren gruesas gotas de sudor. Paladea, dirige su mirada al techo, y poseído del temblor de la derrota, exclama:

—¡Juro que este licor me es completamente desconocido!

Y tiró la copa, desesperado.

—¡Hurra por mister Crabthe!—v cifieran los padrinos de éste.

—¡Oh, no! —replicó mister Pringless—. Aun falta que mister Crabthe haga la clasificación exacta de este licor desconocido.

Mister Crabthe mira a su antagonista con lástima; sonríe victoriosamente y lleva a sus labios la copa; aspira como si percibiera el aroma, hace un gesto de extrañeza, y no bien prueba de aquel líquido, el mismo movimiento de repulsión se opera en él, los mismos síntomas de embriaguez se producen, el mismo sudor, la misma palidez. Pero hace un esfuerzo, se sobrepone y, como su contrario, paladea largo rato. Todos le contemplan con distintas sensaciones, hasta que mister Crabthe declara, con austeridad gravedad:

—Por mi honrría de bien, garantizo que no hace quince días que este licor se ha inventado...

—Pero ¿su nombre?—preguntan todos.

—Es de una fortaleza irresistible.

—¿Su nombre?

—Confieso y juro que es la primera vez que lo pruebo y que desconozco, por lo tanto, su clasificación.

—Pues bien —dijo el director de aquel combate singular—: ¿os dáis por vencidos?

—Sí—contestaron a una vez mister Pringless y mister Crabthe, humillados.

—Este licor se llama... "¡agual!"

Juan CUSÓ

El maestro.—Dígame usted un sustantivo.

Pedro.—Manzana.

El maestro.—¿Qué está usted haciendo, Juan?

Juan.—Comiendo un sustantivo.

Entre dos presidiarios:

—¿Por qué estás preso y cuál es tu condena?

—Por robar el Banco de Suindelia y me condenaron a cinco años. ¿Y tú?

—Yo fundé el Banco de Suindelia y me condenaron a diez años.

—Tu hermana dice que tiene veinteaños, pero tiene veintiséis.

—Es que no aprendió a contar hasta que cumplió los seis.

El doctor.—Señora, no logrará usted ponerse buena si no guarda usted cama durante una semana.

La paciente.—Imposible, doctor,



CASOS Y COSAS

He comprado ayer un vestido y un sombrero y si no me los pongo se van a pasar de moda.

—¿Quién es esa señora a quien ha saludado usted?

—Es mi vecina de al lado.

—Pero, ¿cómo es que no le ha devuelto el saludo?

—¡Oh! Jamás devuelve nada.

—¿Qué le ha parecido a usted mi comedia?

—Me ha sorprendido agradablemente.

—¿Es mejor de lo que usted esperaba?

—No, más corta.

Doctor.—Ha seguido usted mi consejo de beber un vaso de agua caliente una hora antes del desayuno.

El paciente.—He hecho todo lo posible pero no he podido resistir más de diez minutos.

—¿Qué clase de gente es la que ha venido a ocupar el piso inmediato al de usted?

—Oh, jamás me ocupo de mis vecinos. Todo lo que puedo decirle es que sus muebles los trajeron en un carrito, la mayor parte de ellos parecen viejos. Son seis de familia, los hijos son todos varones, tienen dos perros, el marido es veinte años más joven que la mujer, cuando el traslado de los muebles han tenido una cuestión con el conductor del carrito, y su nombre es Smith.

LA AVENTURA DE TSE-I-LA



«Adivina o te devoro»

La Esfinge

Al norte de Tonkín existe, metiéndose tres leguas tierra adentro, la provincia de Konang-Si, de ríos auríferos y cuya grandeza se extiende hasta las fronteras de los principados centrales del Imperio de en Medio, desparramando sus ciudades en la vasta extensión de la selva.

En esta región, la serena doctrina de Lao-Tsen no ha extinguido aún la violenta credulidad hacia los Pusahs, especie de genios populares de la China. Gracias al fanatismo de los bonzos de la comarca, la superstición china, aun en las clases más elevadas, fermenta con más vigor que en los Estados más próximos al Pei-Tsin (Pekín) y difiere de las creencias manchúes en cuanto admite la intervención "directa" de los dioses en los asuntos del país.

El penúltimo virrey de esta inmensa dependencia imperial fué el gobernador Tche-Tang, que dejó la memoria de un déspota sagaz, avaro y feroz. Véase a qué ingenioso secreto aquel príncipe, escapando a mil venganzas, debió el vivir y morir en paz en medio del odio de su pueblo, al que desafió hasta el fin, sin pena ni peligro, ahogando en sangre el más ligero descontento.

Una vez—quizá ocurriese esto unos diez años antes de su muerte—, un mediodía estival, cuyo ardor hacía arder los estanques y rajaba las hojas de los árboles, arrojando destellos de fuego sobre los altos tejados de los quioscos, Tche-Tang, sentado en una de las salas más frescas de su palacio, sobre un trono negro incrustado de flores de nácar y embutidos de oro puro, y reclinado con languidez,

se acariciaba la barba con su mano derecha, mientras que la izquierda se posaba sobre el cetro, tendido en sus rodillas.

Detrás, la estatua colosal de Fo, el dios inescrutable, dominaba su trono sobre las gradas de la escalinata; vigilaban sus guardias cubiertos con armaduras de cuero negro, con la lanza, el arco o la larga hacha empuñados. A su derecha, de pie, su verdugo favorito le abanicaba.

Las miradas de Tche-Tang erraban sobre la multitud de mandarines, de príncipes de su familia y sobre los grandes oficiales de su corte. Todas aquellas frentes eran impenetrables. El rey se sentía odiado, rodeado de asesinos, y consideraba, lleno de mil sospechas indecisas, cada uno de los grupos donde se hablaba en voz baja. No sabiendo a quién exterminar, se extrañaba, a cada momento, de vivir aún, y reflexionaba taciturno y amenazador.

Abrióse una puerta, dando paso a un oficial que conducía, de la mano, a un joven desconocido, de grandes ojos azules y de bella fisonomía. El adolescente vestía túnica de seda escarlata, recogida con un cinturón de oro.

Prosternóse delante de Tche-Tang, bajo la mirada del virrey.

—Hijo del cielo—dijo el oficial—: este joven ha declarado no ser más que un oscuro ciudadano de esta población y llamarse Tse-i-la. Sin embargo, despreciando los tormentos y la muerte, ofrece probar que trae para ti una misión de los Pusahs inmortales.

—Habla—dijo Tche-Tang.

Tse-i-la se levantó.

—Señor—dijo, con reposada voz—: sé lo que me espera si no estoy acertado en mis palabras. Anoche, duran-

te un terrible sueño, los Pusahs favorecieronme con su visita, haciéndome dueño de un secreto que espantaría a los mortales entendimientos. Si te dignas escucharme, reconocerás que no es de humano origen, porque sólo con oírlo despertará en tu ser un nuevo sentido. Su virtud te comunicará al momento el don misterioso de leer, con los ojos cerrados y en el espacio que media entre la pupila y los párpados, "los nombres, en caracteres de sangre, de todos aquellos que pueden conspirar contra tu trono o tu vida, en el momento preciso en que sus espíritus conciben tal designio". Estarás, pues, al abrigo, para siempre, de toda funesta sorpresa y envejecerás apaciblemente en el uso de tu autoridad. Yo, Tse-i-la, juro aquí por Fo, cuya imagen proyecta su sombra sobre nosotros, que el mágico poder de este secreto es tal como te digo.

Ante un discurso tan extraño hubo en la asamblea un estremecimiento seguido de un silencio sepulcral. Una vaga angustia conmovió la cotidiana impassibilidad de los rostros.

Todos examinaron al desconocido, que, sin temblar, testimoniaba así que era el depositario del mensaje divino de que se decía portador. Muchos se esforzaron en vano por sonreír, pero no osaban mirarse, palideciendo de la seguridad dada por Tse-i-la. Tche-Tang observó aquel malestar denunciador.

En fin, uno de los príncipes, sin duda para disimular su inquietud, exclamó:

—¿A qué escuchar los disparates de un insensato, borracho de opio?

Los mandarines añadieron, algo animados:

—¡Los Pusahs sólo inspiran a los viejos bonzos del desierto!

Y uno de los ministros:

—Debe someterse previamente a nuestro examen el secreto de que ese joven se cree depositario, antes de ser sometido a la alta sabiduría del rey.

Replicando irritadísimo uno de los oficiales:

—Además de que es posible que no sea más que uno de esos cuyo puñal espera el momento en que el rey esté distraído para clavarse en su corazón.

—Que se le encierre—gritaron todos.

Tche-Tang extendió sobre Tse-i-la su cetro de oro, donde brillaban caracteres sagrados:

—Continúa—dijo, impasible.

Tse-i-la repuso entonces, agitando un pequeño abanico de varillaje de ébano y refrescando con él sus mejillas:

—Si algún tormento fuese suficiente a persuadir a Tse-i-la de traicionar su secreto, revelándolo a otro que no fuese el rey, los Pusahs, que escuchan invisibles, no me hubiesen escogido por intérprete. ¡Oh, príncipes! ¡No! Yo no he fumado opio, yo no tengo nada de loco, yo no llevo armas. Únicamente, oíd lo que añado. Si yo afronto la muerte lenta, es porque un secreto como el mío vale, si es cierto, una recompensa digna de él. Tú solo, ¡oh, rey!, juzgarás, pues, en tu equidad, si merece el premio que te pido. Si, repentinamente, al oír las palabras que lo anuncien, sientes dentro de ti, bajo tus ojos cerrados, el don de esa virtud viviente, y su prodigio, habiéndome hecho noble los dioses y habiéndome inspirado con su soplo de luz, me concederás la mano de Li-tien-Se, tu radiante hija, la insignia principal de los mandarines y cincuenta mil lianos de oro.

Al principiar aquellas frases "lianos de oro", un imperceptible tinte de rosa subió a las mejillas de Tse-i-la, que procuró ocultar aproximándose el abanico al rostro.

La exorbitante recompensa reclamada provocó la sonrisa de los cortesanos y apretó el corazón sombrío del rey, donde se agitaban el orgullo y la avaricia. Una cruel sonrisa pasó por sus labios, mirando al joven, que añadió con intrepidez:

—Espero de ti, señor, el real juramento, por Fo, el dios implacable que se venga de los perjurios, que tú aceptas, según que mi secreto te parezca positivo o quimérico, acordarme la recompensa pedida o la muerte que te plazca.

Tche-Tang se levantó y dijo:

—Lo juro! ¡Sígueme!

Algunos momentos después, bajo bóvedas, que una lámpara suspendida sobre su hermosa cabeza alumbraba, Tse-i-la, amarrado con finos cordeles a un poste, miraba, en silencio, al rey Tche-Tang, cuya alta estatura aparecía, en la sombra, a tres pasos de él. El rey estaba de pie, arrimado a la puerta de hierro de la caverna; su mano derecha se apoyaba sobre la frente de un dragón de metal cuyo ojo único parecía observar a Tse-i-la. El traje verde de Tche-Tang resplandecía; su collar de piedras preciosas relampagueaba; sólo su cabeza, rebasando el disco de la lámpara, permanecía en las sombras.

Bajo el espesor de la tierra nadie podía oírles.

—Te escucho—dijo Tche-Tang.

—Señor—dijo Tse-i-la—: yo soy un discípulo del maravilloso poeta Li-tai-Pe. Los dioses me han concedido en inteligencia tanto como a ti te han concedido en poder, y me han regalado la pobreza para que ella engrandezca mis pensamientos. Yo les agradecía diariamente tantos favores, y vivía apaciblemente, sin ambiciones, sin deseos, cuando una tarde, sobre la terraza elevada de tu palacio, en la parte alta de los jardines, el ambiente plateado por los rayos de la luna, vi a tu hija Li-tien-Se, cuyos pies besaban las flores de los árboles copudos, perdiéndose con las brisas de la noche. Después de aquella noche, mi pincel no ha vuelto a trazar una sola línea, y siento que ella también piensa en este rayo de amor en que me abraso por ella... Harto de languidecer, prefiriendo la muerte más espantosa al suplicio de vivir sin ella, he querido, por un rasgo heroico, de una sutilidad casi divina, elevarme, ¡oh, rey!, hasta tu hija.

Tche-Tang, por un movimiento de impaciencia, sin duda, apoyó su pulgar sobre el ojo del dragón. Las dos hojas de una puerta se abrieron sin ruido, dejando ver el interior de una caverna próxima.

Tres hombres, con traje de cuero, estaban al lado de un brasero, donde enrojecían hierros de tortura. De la bóveda pendía una fuerte cuerda de seda, bajo la cual brillaba una caja de acero redondo, con una abertura circular en medio.

Aquello era el aparato de la muerte terrible. Después de atroces quemaduras, la víctima era suspendida en el aire, atado un brazo a aquel cordel de seda, en tanto que el pul-

gar de la otra mano era amarrado por detrás al pulgar del pie opuesto. Se ajustaba entonces la caja de acero en la cabeza de la víctima, y cuando descansaba sobre los hombros, se metían dentro dos ratas hambrientas, el verdugo imprimía un movimiento de balance a todo aquel horrible conjunto y luego se retiraba, dejando al reo entre las tinieblas para volver al siguiente día.

Ante tal espectáculo, cuyo horror, de ordinario, impresionaba a los más resueltos:

—¡Olvidas—dijo fríamente Tse-i-la—que nadie, excepto tú, debe escucharme!

Las puertas se cerraron.

—¿Tu secreto?—gruñó Tche-Tang.

—¡Mi secreto, tirano! Es que mi muerte precederá a la tuya esta noche—dijo Tse-i-la con el rayo del genio en los ojos—. ¿Mi muerte? Pero ¿no comprendes que es lo único que esperan allá arriba los que aguardan temblando tu regreso? ¿No significará ella que mis promesas han sido falsas? ¿Qué alegría no sentirán, riendo silenciosamente en el fondo de sus corazones, de tu credulidad burlada!... ¡Y esa será la señal de tu perdición!... Seguros de la impunidad, furiosos por la angustia pasada, ¿cómo, delante de ti, que te habrás empequeñecido por la esperanza abortada, vacilara aún su odio? Llama a tus verdugos: seré vengado. Pero conozco que tú estás ya casi convencido que al hacerme morir tu vida será sólo cuestión de horas; y que tus hijos, degollados, según la costumbre, te seguirán, y que Li-tien-Se, tu hija, flor de delicias, será también víctima de tus asesinos. ¡Ah! ¡Si fueses un príncipe profundo! Supongamos que, de pronto, al contrario, regesas, con la frente como agravada por la misteriosa clarividencia predicha, rodeado de tus guardias, la mano sobre mi espalda, en la sala de tu trono, y que allí, habiéndome tú mismo revestido la túnica de los príncipes, y enviado a llamar a Li-tien-Se, tu hija y mi alma, luego de habernos prometido, ordenas a tu tesorero que me cuente, de una manera oficial, los cincuenta mil lianos de oro, ¡ah!, entonces yo te juro que, a semejante vista, todos esos cortesanos cuyos puñales en la sombra han salido a medias de la vaina contra ti, caerán desfallecidos y prosternados, y que en el porvenir nadie osará admitir en su espíritu un mal pensamiento contra ti. Así, pues, ¡medita! Todo el mundo sabe que eres razonable y clarividente en los consejos de Estado; no será, pues,

creíble que una vana quimera haya sido suficiente para transfigurar, en algunos instantes, la desagradable expresión de tu cara, que debe aparecer victoriosa y tranquila... ¡Cómo! ¡Tú, tan cruel, me dejas vivir! ¡Se conoce tu soberbia, y me dejas vivir! ¡Se conoce tu avaricia, y me prodigas tu oro! ¡Se conoce tu orgullo paternal, y me das tu hija por una palabra, a mí, desconocido transeunte! ¿Qué duda podría subsistir ante todo esto? ¿Y en qué quieres tú que consista el valor de mi secreto, inspirado por nuestros seculares genios, "si no en la absoluta creencia de que lo posees"?... Unicamente se trataba de **crear ese secreto**, y eso lo he hecho yo. El resto depende de ti. Yo he cumplido mi palabra. Además, haberte exigido la dignidad principal y el oro, que yo desprecio, no ha sido más que para aumentar el precio y, por consiguiente, dejar imaginar por esa munificencia arrancada a tu famosa sordidez la espantosa importancia de mi imaginario secreto. Rey Tche-Tang: yo, Tse-i-la, atado por tu orden a este poste, exalto, ante la muerte terrible, la gloria del augusto Li-tai-Pe, mi dueño de pensamientos de luz, y te declaro que la sabiduría habla por mí. ¡Volvamos, te repito, con la frente alta y radiante! ¡Prodiga hoy los indultos en acción de gracias al cielo! ¡Luego promete ser inexorable en lo por venir! Ordena que se celebren fiestas luminosas en honor del divino Fo, que me ha inspirado esta sublime astucia. Yo, mañana, habré desaparecido. Iré a vivir con la elegida de mi corazón en cualquier provincia lejana y feliz, gracias a los lianos de oro. El botón diamantino de los mandarines, que habré recibido de tu munificencia, con tantos transportes de orgullo, no será jamás usado por mí, porque tengo otras ambiciones; yo creo solamente en los pensamientos armoniosos y profundos, que sobreviven a los príncipes y a los reinos; siendo rey en el imperio inmortal, no ambiciono ser príncipe en los vuestros. ¿Has comprendido que los dioses me han dado la firmeza de corazón y una inteligencia tan grande, por lo menos, como la de cualquiera de tus cortesanos?



nos? Puedo, pues, mejor que uno de ellos, llevar la alegría a los ojos de una joven. Pregunta a Li-tien-Se, ¡mi sueño! Estoy seguro de que, al mirarse en mis ojos, ella te lo dirá. En cuanto a ti, cubierto por una protectora superstición, reinarás, y si abres tu corazón a la justicia, conseguirás que el temor se convierta en aprecio hacia tu trono afirmado. ¡Ese es el secreto de los reyes dignos de serlo! No tengo otro que facilitarte. ¡Pesa, escoge y falla! He dicho.

Tse-i-la callóse.

Tche-Tang, inmóvil, pareció meditar algunos momentos. Su enorme sombra se prolongaba, truncándose, sobre la puerta de hierro. De repente fué hacia el joven, y poniéndole ambas manos sobre los hombros, miróle fijamente, en el fondo de los ojos, como presa de mil sentimientos indefinibles.

Después, tirando del sable, cortó las cuerdas que sujetaban a Tse-i-la, y echándole el regio collar sobre las espaldas:

—¡Sígueme!—le dijo.

Subió los escalones de la cueva y apoyó su mano sobre la puerta de la luz y la libertad.

Tse-i-la, a quien el triunfo de su amor y de su repentina fortuna había desvanecido bastante, contempló el regio presente.

—¡Cómo! ¡Este collar, además!—murmuró—. ¿Por qué, pues, te calumnian? ¡Esto es mucho más de lo prometido! ¿Qué quiere pagar el rey con este collar?

—¡Tus injurias!—contestó desdeñosamente Tche-Tang, abriendo la puerta frente a los rayos del sol.

Villiers de L'ISLE ADAM



SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE
DE 1926

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de **ARMAS Y LETRAS**, correspondientes a los meses de octubre a diciembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas durante el mes de enero próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de **ARMAS Y LETRAS**.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.ª Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 1

de la serie de trece, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre

COSA INUTIL

N.º 1

TOI

MISCELANEA

En un siglo tan material como el siglo XX, en que todo se vende y se compra, hay actos de una generosidad extrema que nosotros vamos a reseñar brevemente.

Antes debemos hacer una salvedad, y es la de que no por esto dejamos de conocer que el dinero suele ser hoy día, padre y dueño de todas las cosas.

El banquero vende su crédito, el orador su elocuencia, el poeta sus versos, el cura las misas, la bailarina sus piruetas, el médico la vida, y el verdugo la muerte.

Pero veamos, en cambio, qué es lo que se da gratis todos los días con el mayor desinterés.

Lo que todo el mundo da a usted, apenas se levanta, son los "Buenos días". No se quejará usted, porque esto es lo principal para pasar un día bueno.

En seguida, si usted la necesita, le dicen a usted "la hora que es", y esto también sin costarle un cuarto.

Hay más: no satisfecha la sociedad con dar a usted los buenos días y decirle la hora, le da a usted "un buen apretón de manos", que no es dar poco.

Luego, suponiendo que usted fuma, cualquiera "le da a usted fuego".

EN MANGAS DE CAMISA

N.º 2



Y si llega el caso, y tiene usted sed, entra en un café, "le dan un vaso de agua", que no hay más que pedir.

Otra cosa se da también en Madrid cuando uno llega, cuando se despide, cuando se bate, cuando se casa, cuando se muda, cuando son sus días, y es "la tarjeta".

Pues supongamos que al salir de la iglesia se arrima usted a la pila del agua bendita; una señora o caballero, el que esté más inmediato, mete los dedos, los saca mojados, y da a usted gratis un poquito de aquella "agua bendita".

LOCA

N.º 3

TORO

Con esto se dirige usted a su casa, y en la calle encuentra usted a un hombre que con mucho finura "le da a usted un prospecto" de cualquier publicación.

Véase, pues, cuántas cosas se dan gratis en Madrid; y esto sin contar con que el mejor amigo le da a usted una "tostada".

—Pedro, dime la verdad:
¿Por qué, siendo tu mujer
más mala que Lucifer,
la nombras "cara" mitad?

—Tan fácil es la respuesta
que cualquiera la encontrara:
no es cariño decir "cara",
es decir lo que me cuesta.

RECLUTA

N.º 4

ALFONSO XIII

5

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. — MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas. — Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch Zeiss Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. — Teléfono M 4.205. — MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila,
mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverane en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

MAH-JONGG Reglamento y Contabilidad

POR

===== JUEGO NOVEDAD ===== R A M O N M A R A V E R

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

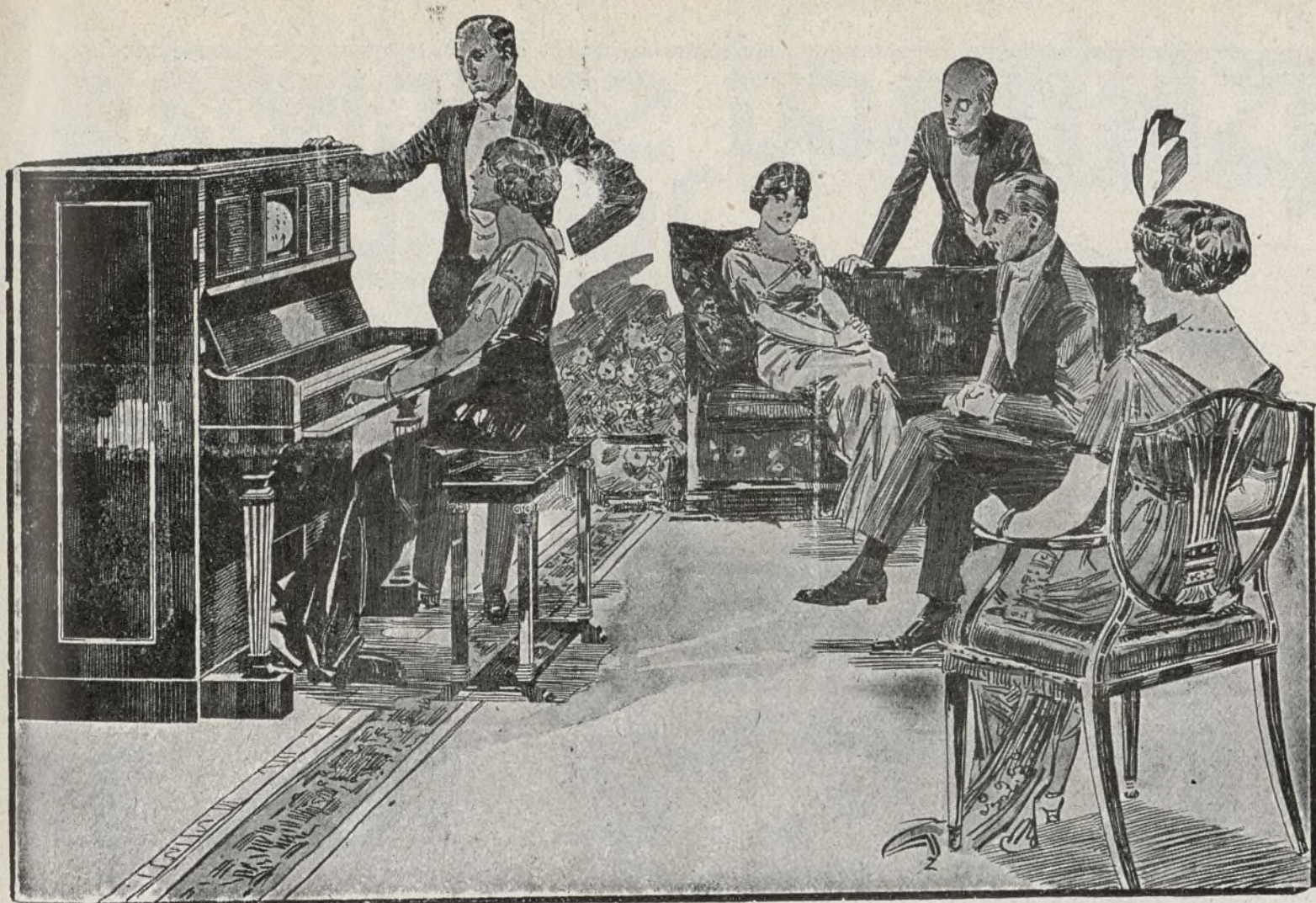
Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. empleo que prestaba sus servicios en ha sido trasladado a desde donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal ARMAS Y LETRAS



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

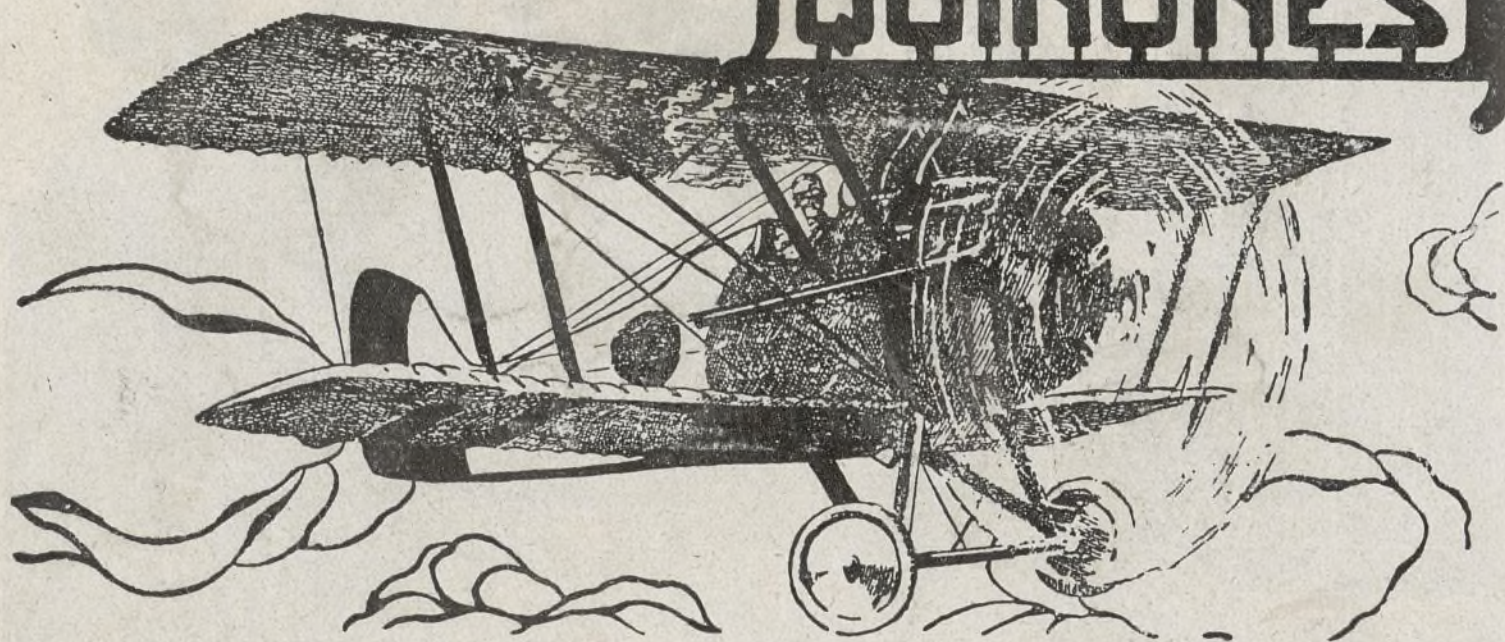
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

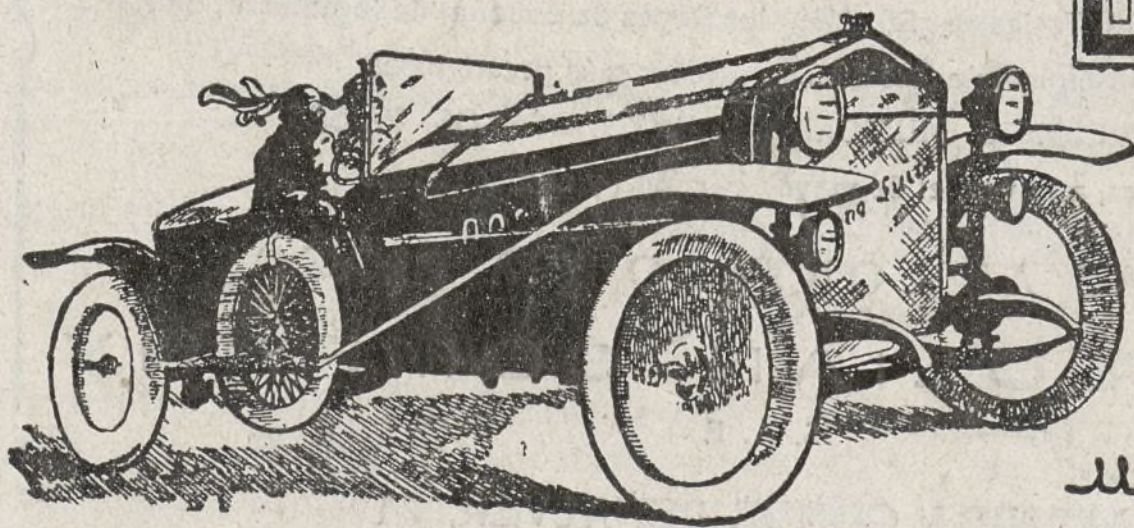
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelov

Prensa Nueva, CAIJO ASENSIO, 3. — MADRID